

A

Aceptar la Expiación para uno mismo

Aceptar la sanación de tu manera de pensar, aceptar la manera de pensar de la **mente recta** (aunque sea por un instante), lo que lleva de inmediato a extender **la sanación** a otros. Aceptar la sanación es la condición necesaria para extender la sanación, pues tienes que tener antes de poder dar. Esta aceptación es la única responsabilidad del **obrador de milagros**, porque una vez que se le da entrada a la **Expiación** en tu mente, se extenderá de inmediato a través de ti y darás **milagros** a otros (si no lo impides). Así, en lugar de pensar que los otros no son asunto tuyo, esta idea te dice **cómo** puedes serles útil de verdad. Puedes aceptar la **Expiación** cambiando tu percepción de ti o de otros, así como uniéndote al compañero de tu **relación santa**. (ver T.22.VI.4:4-5:3). Ver T.2.V.5:1, M.7.3:2-6

Adaptación

Nos pasamos toda la vida adaptándonos al **mundo** y a sus exigencias, trabajando con esmero y lentamente, y ajustando una imagen de nosotros que encaje en el mundo y en el modo en que nos ve para que no nos señalen con el dedo (ver **imagen de uno mismo**). El mundo tiene una imagen de nosotros en la que nuestra tarea es satisfacer sus exigencias y aceptar su juicio de nosotros. Parece necesario adaptarse a esta imagen, porque el mundo es más grande que nosotros. No nos damos cuenta de que nuestro **ego** ha inventado el mundo y lo ha planeado a propósito para que tenga esta imagen de nosotros y sentirnos obligados a tener esta imagen como propia. En lugar de eso, tenemos que negarnos a adaptarnos a lo que el mundo nos dice que somos. En otras palabras, lo último que nos interesa es “estar bien adaptados”. En lugar de adaptarnos al mundo, simplemente tenemos que mirar a la **realidad** directamente, a la que no tenemos necesidad de adaptarnos. Pues el propósito de cualquier adaptación es alinear dos cosas que no encajan, y nosotros y la realidad encajamos perfectamente. Ver T.20.III

Alma

Tradicional: Elemento espiritual en los humanos, que es individual y procede de Dios, sin embargo puede perder la gracia, corromperse y quedar atrapada en lo que no es de Dios, y finalmente perderse o volverse pura y perfecta y regresar a Dios.

Un Curso de Milagros: La palabra “alma” aparece muy pocas veces en el Curso, aparentemente porque suele provocar discusiones acerca de su significado teológico exacto y acerca de su validez (ver la aclaración acerca de las palabras, en Clar.In.2), y quizá debido a sus connotaciones cargadas que no tienen contrapartida en el sistema del Curso. El Curso dice esto: “No se usa el término ‘alma’ excepto en citas directas de la *Biblia*, por ser un término sumamente polémico. En cualquier caso, sería un equivalente de ‘espíritu’, entendiéndose que, al formar parte del ámbito de Dios, es eterna y nunca nació” (Clar.1.3.2-3). Ver **espíritu**.

Altar

Tradicional: una estructura levantada sobre la que se representan actos de adoración o sacrificio a un dios.

Un Curso de Milagros: un altar interno, no un altar externo. El lugar de tu mente que contiene aquello a lo que estás dedicado, que adoras, que consideras sagrado. “Estos altares no son objetos, son devociones” (T.5.II.8:7). Has colocado los ídolos del ego sobre el altar y los has adorado, sin embargo es a Dios a Quien Le corresponde estar sobre el altar y Quien está ahí realmente. A veces se habla de un solo altar que ha sido (aparentemente) profanado, otras veces se habla de dos altares: uno al ego y otro a Dios. Ver T.5.II.8:5-9, T.11.VI.5:1-2.

Amor

La única emoción del Cielo, que contiene dentro de sí las emociones de paz y dicha. Es lo opuesto al **miedo** (aunque en la verdad el amor no tiene opuesto). La sencilla dinámica del Cielo es: “El amor es extensión” (T.24.I.1:1), “Crear es amar” (T.7.I.3:3), “el amor es compartir” (T.12.VIII.1:5). En el amor, consideramos algo tan hermoso, tan compatible con nosotros, que vamos hacia ello, nos damos y nos unimos a ello (ver T.18.VI.12:4-5). Fundamentalmente se refiere al **Cielo**, aunque a veces se refiere al estado de la mente recta en la tierra. Podemos amar únicamente como Dios ama, pues sólo Su Amor es real. Esto significa que el verdadero amor es total, siempre máximo, sin grados ni distinciones ni selecciones (L.127.1). El amor especial que se da de manera diferente a diferentes personas en diferentes momentos, no es amor. El amor no puede aprenderse, únicamente se le puede dar la bienvenida. Esto se hace a través del **perdón**, que es una forma de amor aquí en la tierra (ver L.186.14:2). Ver **creación, extensión y relaciones especiales**.

Ángeles

Espíritus de ayuda procedentes de Dios cuyo trabajo es proteger nuestra mente del ego e iluminar nuestro camino al hogar. La función de ayuda de los ángeles es muy parecida a la del Espíritu Santo, dando a entender que quizá los ángeles son sencillamente extensiones o aspectos del Espíritu Santo. Ver L.183.2:2.

Aprendizaje

Tradicional: La adquisición de hechos e información. El Curso critica esta definición: “Es difícil enseñarle a la mente miles de nombres extraños, y luego mil más. No obstante, crees que eso es aprender...” (L.184.5:2-3).

Un Curso de Milagros: La adquisición del **sistema de pensamiento** fundamental que dirige nuestros pensamientos, percepciones, sentimientos y comportamiento. Es una habilidad desarrollada por el ego que el Espíritu Santo utiliza para liberarnos del ego. Fundamentalmente se refiere al aprendizaje del sistema de pensamiento del Espíritu Santo o mente milagrosa, que es el propósito de aprendizaje de Un Curso de Milagros. Para este propósito, el Espíritu Santo utiliza el mundo, el tiempo, el cuerpo, el milagro, el instante santo y el ejemplo de Jesús como ayudas o recursos de aprendizaje. Para adquirir este propósito de aprendizaje es necesario desaprender todo lo que ahora creemos. “Propiamente dicho, lo que llevan es un desaprendizaje, que es a lo único que se le puede llamar "verdadero aprendizaje" en este mundo” (M.4.X.3:7). Ver **programa de estudios y enseñanza**.

Ataque

El ataque es la manifestación de la **ira**, en el intento de castigar a otros por sus pecados y defenderse a uno mismo de sus ataques. Su verdadero resultado es la **culpa** y el **miedo** a la venganza. Es la manifestación fundamental ego. Oculta la consciencia del Cielo y es la causa de toda nuestra experiencia de *ser* atacados. Primero tiene lugar en el nivel del pensamiento (ver **pensamientos de ataque**), de donde puede también manifestarse físicamente. El ataque es uno de los propósitos principales que el ego ve en el cuerpo (ya que únicamente los cuerpos pueden realmente atacar), propósito que es la causa de la **enfermedad** física. Sin embargo, el ataque no es real. Las **mentes no pueden atacar** unas a otras, pues están unidas. Y las mentes no pueden ser atacadas, pues no pueden ser realmente heridas. Así, puesto que es irreal, el ataque nunca es un **pecado**. Es simplemente una **petición de amor**.

Atracción de la culpa

Es el deseo de **culpa** del ego, que es la motivación inconsciente detrás de todo lo que el ego hace, incluyendo todos sus usos del cuerpo. La culpa es la única necesidad del ego (ver T.15.VII.10:4). El ego encuentra atractiva a la culpa porque lo conserva, *confirmando* sus cimientos de pecado y *produciendo* su esencia de miedo. La atracción de la culpa hace que Dios y el amor parezcan repulsivos. Puesto que la culpa nos resulta intolerable, el ego promete aliviar la culpa, pero lo hace de modo que realmente la conserva y la aumenta (ver T.15.VII.4:1). Por ejemplo, el ego nos insiste a aliviarnos de nuestra culpa atacando a otros, proyectando culpa sobre otros, y buscando pecado en otros. Si nos diéramos cuenta de que estas cosas lo único que hacen es *aumentar la culpa*, las abandonaríamos. Por esta razón debemos mirar a nuestra inconsciente atracción de la culpa (ver T.15.VII.3). La solución a la atracción de la culpa es el **instante santo**.

Azucenas:

Símbolos del perdón, símbolos de la **resurrección** que el perdón trae, “el signo puro y santo de que el Hijo de Dios es inocente” (T.20.I.2:1). Cuando perdonas a tu hermano, le estás dando azucenas en lugar de espinas (que simboliza la crucifixión que procede de la culpa), poniendo las azucenas sobre su altar interior y, por lo tanto, poniéndolas sobre el tuyo también. Ver T.20.I.II.

B

Brecha, Pequeña Brecha

El espacio entre la realidad y nuestros sueños, sobre el que Dios tenderá un puente en el Paso Final. El espacio entre nuestra mente y la de nuestro hermano, que es un espacio mental, pero que está simbolizado por cuerpos separados y el espacio físico entre ellos. En esta imaginada brecha surge el mundo entero que es sólo una colección de imágenes proyectadas sobre la niebla que llena la brecha. La brecha se llena con infinidad de ídolos y es la fuente de la **enfermedad**. Intentas unirte a tu hermano uniendo vuestros cuerpos en la brecha. Sin embargo, la unión real procede de reconocer que la brecha está completamente vacía y que ni siquiera existe (ver T.28.VI.5:4). Ver **separación**. Ver T.28.III.3-5, T.28.V.7, T.29.I.

C

Canción del Cielo

El himno gozoso de amor y gratitud que toda la creación canta en alabanza a Dios (ver T.26.IV.3:5), y que Dios canta en alabanza a nosotros (T.24.II.4:4-5). La canción de crear. Esta canción de quietud, sin forma, es el estado del Cielo (ver L.183.11). En el librito *La Canción de la Oración* se la llama “la canción de la oración”. Esta canción se refleja y anticipa en la canción de la salvación, en la que la Filiación canta llena de gozo su agradecimiento al Cielo por salvarnos del ego. Ver T.21.I.6

Carencia/Falta

Creencia errónea de que nos falta algo y estamos incompletos, de que somos incompetentes, menos que otros, o vacíos. Culpamos de nuestra supuesta carencia a lo que el mundo nos ha hecho e intentamos llenar esa carencia con los ídolos del mundo (ver T.29.VII.4) y su reconocimiento de nuestro **especialismo**. Sin embargo, la carencia está causada por nuestra creencia en la separación, que nos hace sentir solos y separados. La carencia se soluciona al darnos cuenta de que no estamos separados y de que ya estamos completos. Ver **tener/ser**. Ver T.21.I.1:6

Caridad

Significado de la raíz de la palabra: generoso, dar libremente, que da a otros más de lo que aparentemente merecen.

Tradicional: generoso, dar físico o dar un servicio.

Un Curso de Milagros: Percepción generosa. Ver a otros en una luz mucho más positiva de lo que aparentemente merecen. Ver la perfección en otros. La percepción caritativa o mente receta es la fuente de los **milagros**, pero no es el conocimiento. Ver T.2.V.9-10.

Causa y efecto

La ley básica de la mente, la ley de la **extensión**, en la que una causa se extiende a sí misma hacia fuera en forma de efectos que son semejantes a su causa. Al producir efectos, queda probado que la causa es real y se extiende. El cambio sólo puede producirse a nivel de la causa, no del efecto. Los efectos no pueden invertirse y crear a su causa, como afirma el ego.

1.- Dios es la Causa, y Su Hijo es Su Efecto (ver T.2.VII.3:11).

2.- Sin embargo, el ego ha intentado invertir efecto y Causa, afirmando que tú, el efecto, eres tu propia causa, y que Dios es en realidad tu efecto (ver el **problema de la autoridad**).

3.- El **mundo** externo es simplemente un efecto de tu mente. Entonces, la única sanación que tiene sentido es sanar la causa, cambiar tu mente.

4.- De nuevo el ego intenta invertir efecto y causa, diciéndote que el mundo y el cuerpo son tu causa y que tú eres su efecto (ver **proyección**). De este modo, te aconseja que soluciones tus problemas cambiando las situaciones y las circunstancias externas, cambiando a las personas (ver **magia**).

5.- Debido a que el ego no ha tenido ningún efecto real, no puede ser una causa. Por esta razón el ego no tiene dinámica, no es causativo, dinámico (ver T.11.V.3).

6.- Demuestras que el ego de tu hermano no es real cuando demuestras que no ha tenido ningún efecto sobre ti, que no te ha afectado (ver **invulnerabilidad**).

7.- Cuando un milagro tiene lugar a través de ti, sanando a otro, este efecto se convierte en **testigo** del hecho de que la Causa de la sanación está dentro de ti. Ver **“las ideas no abandonan su fuente”**.

Cielo

Tradicional: La morada de Dios, el lugar donde vive en perfecta y eterna unión con Sus Hijos, que entran a este estado de perfecta dicha después de la muerte física.

Un Curso de Milagros: La morada de Dios y Su único Hijo, donde viven en perfecta unidad y eterna paz, donde cantan eternamente Su canción de Amor Uno al Otro (ver **Canción del Cielo**). Nuestro hogar, en el que fuimos creados y que nunca abandonamos. A diferencia de las imágenes tradicionales, el Cielo es la **realidad** misma, la única realidad, y es un reino de puro espíritu o mente, sin espacio, sin forma, sin percepción y sin cambios. No hay nubes, ni tronos, ni barbas, ni arpas, ni alas. No hay cuerpos, ni existe el paso del tiempo. Únicamente existe la perfecta unión del Padre y el Hijo. El Cielo no es un lugar ni tampoco una condición. Es simplemente la consciencia de la perfecta unicidad y el conocimiento de que no hay nada más: nada fuera de esta unicidad, ni nada dentro. (T.18.VI.1:5-6). Ver **eternidad** y **Reino de Dios**. Ver T.13.XI.3,6.

Círculo de la Expiación

Círculo de pureza y santidad. A todo aquel que ves, o bien lo ubicas dentro del santo círculo de la Expiación o bien lo dejas afuera, juzgándolo como que merece ser crucificado o redimido. Si lo incluyes dentro del círculo de pureza, descansarás allí con él. Si lo excluyes, te quedas afuera

con él. No juzgues, excepto desde una quietud que no emana de ti. Niégate a aceptar que alguien pueda estar exento de la bendición de la Expiación y condúcelo a ésta bendiciéndolo. La santidad tiene que ser compartida, pues en ello radica todo lo que la hace santa. Ven gustosamente al santo círculo y contempla en paz a todos los que creen estar excluidos. No excluyas a nadie del círculo porque en él se encuentra lo que tu hermano y tú estáis buscando. Ven, unámonos a él en el santo lugar de paz en el que nos corresponde estar a todos, unidos cual uno solo dentro de la Causa de la paz (T.14.V.11:1-9).

Comunicación

Tradicional: El intercambio de comunicación entre mentes por medio de un sistema de símbolos externos, como las palabras.

Un Curso de Milagros: La unión directa de mentes por medio de la extensión de una mente a otra. “La comunicación pone fin a la separación” (T.8.VII.4:1). La comunicación tradicional es realmente falsa comunicación planeada para *alterar* la comunicación.

1.- En el Cielo, la comunicación es compartir **conocimiento** entre todas las mentes de manera directa y sin ningún medio. Es también el medio por el que tiene lugar la creación (ver **extensión**).

2.- La **separación** fue una alteración de la comunicación. Éste es el único propósito de todo lo que el ego hace. El ego inventó los cuerpos y el lenguaje humano para no comunicar mientras que *parece* que comunica.

3.- El Espíritu Santo es “el último vínculo de comunicación que queda entre Dios y Sus Hijos separados” (Clar.6.3:1).

Comunión

Cristianismo: Sacramento en el que el pan y el vino se comparten como símbolo del cuerpo y la sangre de Jesús, en recuerdo de la muerte de Jesús en la cruz por nuestros pecados.

Un Curso de Milagros: **Comunicación**, unir o compartir mentes. Jesús afirma que él no comparte su cuerpo porque el cuerpo no significó nada, y que su muerte no fue un pago por el pecado (ver **crucifixión** y **Expiación**). Sin embargo, dice que quiere compartir su mente con nosotros, en el instante santo y en la relación santa. Ver T.7.V.10.7-12, T.19.IV(A).16-17.

Confusión de niveles

Confundir los tres niveles de **espíritu**, **mente** y **cuerpo** al pensar que la corrección se aplica a otro nivel distinto de la mente. El espíritu no necesita corrección, pues no puede estar equivocado ni puede contaminarse con los errores de la mente. El cuerpo no puede cometer errores (ya que no tiene voluntad propia, no decide por sí mismo) y no tiene poder para hacer daño a la mente ni para hacerla feliz. La mente es el único nivel que necesita corrección, la corrección de su pensamiento equivocado. La **magia** representa la confusión de niveles y el **milagro** es el medio de deshacer esa confusión (ver T.2.IV.2). La confusión de niveles sólo aparece en los dos primeros capítulos del Texto. Ver T.2.V.1.

Conocimiento

Significado de la raíz de la palabra: La condición de saber con seguridad lo que algo es.

Tradicional: Ser consciente de información e ideas, o poseerlos.

Un Curso de Milagros: El estado de conocer la realidad a través de la unión directa y total con ella, sin la intervención de los sentidos físicos ni interpretaciones mentales. El conocimiento y la **percepción** no pueden estar juntos, pues la percepción conlleva separación entre sujeto y objeto,

separación entre el que ve y lo que se ve. Esto hace que la seguridad sea imposible. Sin embargo, el conocimiento es completamente seguro y no duda. No cambia y, por lo tanto, es eterno. Es total y no tiene grados. En él, cada parte es el todo. No es concreto, sino abstracto. No tiene opuestos, ni contrastes, ni comparaciones. No puede aprenderse, pues el aprendizaje, es sólo de la percepción, en la que la información procede de fuera. El conocimiento puede únicamente recordarse. Esto sucede cuando alcanzamos el estado de la **percepción verdadera**, que no se opone al conocimiento. El propósito del Curso es prepararnos para el conocimiento, no el conocimiento mismo (ver T.18.IX.11). Ver T.3.III.-V, T.5.I.6-7, T.6.II.7.

Consciencia

La parte consciente de la mente que percibe, siente, elige (por eso, en el Curso no indica un principio general o sustancia que penetra en todos los niveles de la mente). “La consciencia ... pertenece al ámbito del ego” (T.3.IV.2:2). La consciencia puede recibir mensajes del ego, que está enterrado en el subconsciente, o del Espíritu Santo, Quien también está fuera de la mente consciente. Tiene que elegir entre estas dos voces. Puede ser entrenada para sentir milagros y ver el mundo real. Pero de por sí percibe (orientada a percibir sujeto-objeto) y no puede alcanzar el conocimiento. Ver Clar.1.7.

Contenido

Ver **forma/contenido**.

Cosas vivas

Se refiere a todas las cosas vivas sobre la tierra, que parecen seres biológicos o físicos, pero que son realmente partes del único Hijo de Dios y siguen siendo tal como Dios las creó. En otras palabras, su verdadera naturaleza es la misma que la nuestra. A pesar de su apariencia física, son espíritu infinito y eterno, parte de Dios y uno con nosotros. Nuestros pensamientos de perdón las bendicen y ellas a su vez reconocen el Cristo en nosotros (ver L.156.4-5). Puesto que la palabra “viviente” aquí no se refiere a la vida biológica (ver **vida**), “cosas vivientes parece incluir no sólo animales y plantas sino olas, viento (ver L.156.4), ríos (ver L.109.6-7) y granos de arena (ver T.28.IV.9).

Creación

Significado de la raíz de la palabra: El acto de dar vida a algo real. Lo que se crea de este modo.

Tradicional: El acto de construir o inventar cosas nuevas en este mundo: formas, sistemas, ideas o trabajos de arte. La creación del mundo por Dios. El mundo que Él creó.

Un Curso de Milagros: El acto de dar vida a partes o aspectos “nuevos” de la realidad transcendental. La creación de Dios de la **realidad**, del **Reino**. La suma total de todo lo que Dios creó. Crea sólo lo eterno, lo que nunca cambia (T.8.IV.3:3). Tiene lugar sólo en el Cielo (T.17.IV.2:1); en este mundo sólo podemos **fabricar/inventar**. En la creación, parte del Cielo usa su voluntad para extender su ser, su amor, hacia “fuera” para producir “nuevas” partes del Cielo. Estas partes nuevas son espíritu puro: sin forma, eternas, perfectas y completas. También están completamente unidas a su creador y son lo mismo. Mediante este proceso el creador se extiende a sí mismo, aumentando su plenitud y su estado de completo.

1.- Dios creó a Su Hijo, el Cristo, de esta manera se extendió y se aumentó a Sí Mismo. El Hijo es la creación: la suma total de todo lo que Dios creó.

2.- Dios nos dio la función de crear, y así nosotros extendemos Su creación hacia fuera al crear en Su Nombre. Ésta es nuestra verdadera función, a la que el perdón nos conduce. Ver **extensión, función y creaciones**.

Creaciones

1.- Las creaciones de Dios, que no son físicas. La **Filiación**, que es una pero que está compuesta de un número infinito de partes o Hijos (ver L.pII.11.1:1).

2.- Nuestras propias creaciones en el Cielo, las cuales creamos junto con Dios y todos nuestros hermanos y que nos completan y establecen nuestra paternidad. Al crearlas es como aumentamos el Reino y como damos gracias a Dios por nuestra propia creación. De hecho, nuestra canción de amor a Dios es al mismo tiempo nuestra canción de crear en Su Nombre. Estas creaciones a su vez nos dan su eterna gratitud por darles el regalo de la vida. Ellas nos llaman desde el Cielo para que regresemos a ellas. Como todo en el Cielo, son puro espíritu, sin forma, eternas y perfectas (para la única descripción directa de lo que son nuestras creaciones, ver T.24.VII.7:1-3). Aclaración: No son nuestras extensiones o pensamientos de amor *en este mundo*. Ver **creación**. Ver T.8.VI.5.

Cristo

Cristianismo: Jesús, que fue el Cristo, el Hijo de Dios.

Un Curso de Milagros: la extensión de Dios, Su único Hijo y Su creación. Cristo es nuestra verdadera Identidad, el único Ser que compartimos todos los miembros o partes de la **Filiación** (ver T.15.V.10:10). El segundo miembro de la Trinidad, el Espíritu Santo mora dentro de Cristo, como Cristo mora dentro de Dios. Cristo no se refiere sólo a Jesús, que es uno de estos miembros que ha recordado nuestra Identidad compartida. Cristo es uno con Dios, no se Le puede distinguir de Dios, y está eternamente despierto en Dios. Él no puede dormir. (ver T.12.VI.5:4). Ver **Hijo de Dios**. Ver T.11.IV.7

Crucifixión

El símbolo del **ego** (T.13.II.6:1). Lo que el ego hace a cada Hijo de Dios que cree en él.

1.- El ego inventa un **mundo** que nos crucifica constantemente en todo y finalmente nos mata (ver T.13.In.2-4). Suponemos que Dios está usando el mundo para crucificarnos por nuestros pecados. Sin embargo, somos nosotros los que soñamos el mundo y lo usamos para crucificarnos a nosotros mismos por nuestros pecados.

2.- La crucifixión es interna, no externa (T.13.III.6:4-6). Es el estado de angustia que procede de nuestra culpa y del ego que intenta crucificar nuestro verdadero Ser, el Hijo de Dios dentro de nosotros.

3.- Intentamos crucificar a otros, sin embargo eso es lo que nos lleva a los puntos 1 y 2 de arriba.

4.- La crucifixión de Jesús.

Cristianismo: Negociación ritual con Dios en la que Jesús se ofreció en sacrificio por nuestros pecados y así pagó la deuda de nuestros pecados.

Un Curso de Milagros: Ejemplo máximo de enseñanza de lo que es el verdadero perdón, en el que Jesús sufrió una versión máxima de la crucifixión que todos experimentamos, sin embargo Jesús no la percibió como real. Los acontecimientos de la crucifixión no tuvieron ningún valor salvador por sí mismos (ver T.3.I.1:2, T.14.V.10:1), fue la manera en que él percibió esos acontecimientos y respondió a ellos lo que llevó a la **resurrección**. Su respuesta demostró que ningún ataque, no importa lo enorme que sea (ver **No hay grados de dificultad en los milagros**) puede hacernos daño o matarnos, el Hijo de Dios. Demostró que deberíamos enseñar sólo amor, en lugar de responder con ira y venganza (ver T.6.I). Ver **Expiación**.

Cuerpo

El cuerpo es el símbolo del sueño del ego, una muralla física alrededor de la mente que refleja la muralla mental del ego, una prisión ilusoria que parece mantener a la mente separada de todo lo demás.

1.- El ego hizo el cuerpo como prueba de que estamos separados, y que nuestra separación está fuera del alcance de nuestro poder de decisión, estando reforzada por una muralla palpable de carne. Como resultado, muy dentro de nosotros odiamos al cuerpo, culpándolo por todo el dolor que causa la separación. También lo odiamos porque pensamos que no es lo bastante bueno para ser nuestro hogar.

2.- El ego utiliza el cuerpo como un instrumento para reforzarse a sí mismo. Esto lo hace usándolo para el **ataque** a otros y para buscar placer físico. El ego adorna el cuerpo para hacerse a sí mismo especial (ver **espacialismo**) y para atraer a especiales parejas de amor (ver **relaciones especiales**). El ego utiliza la **enfermedad** del cuerpo, el envejecimiento y la **muerte** para demostrarnos que somos frágiles y culpables y que Dios ha muerto.

3.- El Espíritu Santo considera al cuerpo como neutro, sin ningún poder sobre la mente. Él lo ve como un medio y no como un fin, como un instrumento para llegar a nuestros hermanos y extenderles nuestro amor, perdón y sanación. De este modo, se convierte en un instrumento útil aquí.

4.- Sin embargo, puesto que es una ilusión, cuando despertemos en el Cielo, habrá desaparecido, pues en el Cielo no hay formas.

Culpa

Tradicional: Estado de alguien que ha roto el código legal, el código ético o la ley de Dios (a esto lo llamamos el estado de culpa). Sentimiento interno del estado de culpa, sentimiento que te dice que eres malo porque has pecado (el sentimiento de culpa).

Un Curso de Milagros: Experiencia emocional de la creencia de que debido a que has cometido un pecado, te has convertido en una mala persona y mereces castigo y **muerte**. La raíz de la culpa es la creencia de que hemos atacado a Dios y nos hemos separado de Él (ver **separación**), de ese modo hemos matado la inocencia divina y nos hemos convertido en egos, que ahora merecen la muerte y el **infierno**. Esta creencia es completamente falsa, pues somos incapaces de pecar y de separarnos, no podemos volvernos a hacer a nosotros mismos y no podemos morir. Por lo tanto, no existe el *estado de culpa*. El *sentimiento de culpa* no tiene ningún *fundamento*. La culpa es la base de todo lo que experimentamos aquí. Afirma que el tiempo es lineal, pues se basa en errores del *pasado* y exige castigo en el *futuro* (ver T.13.I.8-9). La culpa hizo el **mundo físico**, que es la razón por la que el mundo parece estar castigándonos continuamente (ver T.13.In.2-4). Es la esencia de nuestra percepción o interpretación del mundo. Es la única causa de todo sufrimiento. Pensamos que sentir culpa es humildad honesta, lo que nos hace obedecer las leyes de Dios. Sin embargo, la culpa es simplemente un instrumento del ego para demostrar con toda arrogancia que estamos separados de Dios y que deberíamos temerle. La culpa es lo que mantiene la existencia del ego. Por esta razón, la culpa atrae al ego (ver **atracción de la culpa**). Por eso, el ego nos tienta a “pecar” y así obtener ciertos placeres, a atacar y así obtener seguridad, y a proyectar la culpa sobre otros y así librarnos nosotros de ella. Sin embargo, la verdadera razón y el resultado de todo esto es la acumulación de más culpa. Puesto que la culpa es lo único que nos mantiene separados de Dios, el regreso al hogar consiste en enseñar y aprender la irrealidad de la culpa a través del **perdón**. Ver T.5.V.

CH

Chispa

1.- La pequeña chispa. Una luz que Dios puso en nosotros en nuestra creación, que produce los **Grandes Rayos**, que ilumina la lámpara de la que proceden. En el estado separado, los rayos están ocultos, pero Dios ha mantenido la chispa viva (ver T.10.IV.7:5,8:7). Ver la chispa en otros es el modo de sanarles y nos mostrará los Grandes Rayos. La chispa de nuestra propia

mente es el medio por el que vemos que el ego no significa nada (ver T.11.In.3:6). Dar la bienvenida al Espíritu Santo en nuestra mente permitirá que esta chispa se extienda (en Grandes Rayos) sacándonos de la oscuridad y llevándonos a Dios (ver T.11.II.5-6).

2.- La chispa de belleza (relacionada con la pequeña chispa). El amor que entró en nuestras relaciones en este mundo, los pensamientos amorosos del pasado. Al centrarnos en estos pensamientos amorosos y perdonar el resto, veremos la chispa y dejaremos que cambie nuestras relaciones en algo bello (ver T.17.III.5-7).

D

Dar / Recibir

Tradicional: Dar es lo opuesto a recibir, pues lo que das lo pierdes (ver **sacrificio**). Por lo tanto, dar es generalmente un modo astuto de obligar a alguien a que te dé algo a cambio, algo más valioso que lo que tú has dado (ver L.105.1-2). El Curso le llama a esto “dar para obtener” (T.4.II.6:5), y dice que lo que en este caso realmente se da es culpa.

Un Curso de Milagros: “Dar y recibir son lo mismo” (esta frase aparece seis veces en el Curso, ver T.25.IX.10:6). El verdadero regalo no es la cosa física, que la pierdes, sino la idea de amor que hay al darla. Y cuando das una **idea**, no la pierdes (ver T.5.I.1-2). En lugar de ello, aumenta al compartirla con otros. Además no reconocerás lo que has recibido hasta que lo des, pues dar es la prueba de que tienes. Tu regalo demuestra que tienes una idea y que mereces recibirla. Según el Curso, ésta es una de sus ideas más importantes y radicales (ver L.105.3:10, L.121.1 y M.4.VII.1:6-8). Ver **extensión, función, sanación, enseñar, testigo**.

Defensa

1.- Nuestra defensa física contra ataques externos. Esto fracasa, pues afirma que los ataques son reales y que podemos ser heridos (ver L.153.1:5) Además la idea de defenderse a sí mismo es una excusa para atacar y, por ello, trae culpa (ver **ataque**).

2.- Estrechamente relacionado con esta defensa externa está el sistema del ego de las defensas psicológicas (la principal de ellas es la **proyección**), que también fracasa, pues afirma también que aquello contra lo que se defiende –la culpa interna- es real.

3.- El verdadero propósito del ego en estas defensas es que hagan precisamente lo que hacen: reforzar la realidad del ataque externo y de la culpa interna. Reforzar nuestro miedo y culpa es la manera en que el ego defiende su “realidad” y así se defiende contra Dios.

4.- Pero para mantener nuestra lealtad –para protegerse a sí mismo de que lo abandonemos- tiene que ofrecernos “regalos”. Su defensa principal en este sentido (el regalo del que más alardea) es la **relación especial** (ver T.17.IV.5)

5.- La **Expiación** es una defensa que no ataca y no hace real aquello contra lo que se defiende (ver T.2.II.4). Pues nos protege de las ilusiones al mostrarnos que no son reales. Ver **negación**.

Demonio

Tradicional: Un ser supernatural que se opone a Dios y que es la causa de todo lo malo de este mundo.

Un Curso de Milagros: el **ego**, el ser que inventamos (y en el que pensamos que nos hemos convertido) que se opone a Dios y que es la única causa de todo el sufrimiento y la “maldad”. Ver T.3.VII.2:4-8,5:1-4.

Dios

Significado de la raíz de la palabra: El Ser Supremo, el Creador, el Padre y la Madre, la Fuente de todo lo que existe y el Objetivo de todos los deseos.

Cristianismo: El Creador de este mundo, Que ama a Sus Hijos pero Cuya justicia exige Su castigo por el pecado de alejarse de Él, y Que envió a Su Hijo a morir por nuestros pecados.

Un Curso de Milagros: Mente o Espíritu infinito y eterno, que crea únicamente espíritu no-material, como Él Mismo, y Que es puro Amor sin ira ni ataque (ver T.29.I.1:5). Dios no tiene género (ver **él/a él**), ni personalidad ni forma (ver T.18.VIII.1:7) ni límites. Pero en cierto sentido es una Persona, pues tiene Pensamientos, Voluntad, y Consciencia; y siente Amor, paz y dicha. Sin embargo, a diferencia de las facultades y emociones humanas, las de Dios son realidades infinitas y sin forma, que nunca cambian (ver **Pensamientos de Dios**). Dios sólo da y nunca quita. Sus Hijos son Su dicha y Él sólo quiere la felicidad de ellos. A todos les da el mismo regalo: todo Su Amor, todo de Sí mismo. Así es como Él crea: al dar de Sí Mismo (ver **creación**). Sus creaciones reciben toda su vida, su sustento y su dicha de Él. La **Voluntad de Dios** es demasiado poderosa para tener opuestos u obstáculos. Por lo tanto, Sus **leyes** no pueden romperse. Cuando Sus Hijos parecieron atacarle y caer en el pecado y la maldad (ver **separación**), Él no los castigó. Sabía que sólo se quedaron dormidos dentro de Su Mente, aunque no sabía ni entendía qué era lo que estaban soñando ni qué estaban soñando que eran. En lugar de vengarse, Él les dio Su Respuesta, el **Espíritu Santo**, para que les guiara al hogar. Mientras tanto, Él les espera con los Brazos Abiertos, anhelando su regreso, Él no se esconde sino que está completamente a su alcance. Puede ser conocido en la experiencia directa llamada **revelación**. Y cuando Sus Hijos hayan sanado sus mentes y perdido todo su miedo a Él, Él descenderá y los elevará llevándoles al hogar en Sí Mismo (ver **paso final/último paso**).

Disociación

Mecanismo de defensa del ego que consiste en separar algo de la consciencia. “Decisión de olvidar” (T.10.II.1:2).

- 1.- La separación no fue una separación física, sino una decisión mental de olvidar.
- 2.- El ego entonces se separó de la Respuesta de Dios: el Espíritu Santo y Su sistema de pensamiento (ver T.14.VII.4). “La disociación es un proceso de pensamiento distorsionado, en el que se abrigan dos sistemas de creencias que no pueden coexistir” (T.14.VII.4:3). Se mantienen al guardarlas en diferentes compartimentos de la mente. Cuando se ponen juntas, una tiene que eliminar a la otra (ver **llevar las ilusiones ante la verdad/llevar la oscuridad a la luz**).
- 3.- El ego incluso utiliza la disociación para evitar que objetivos contradictorios de su propio sistema de pensamiento entren en contacto unos con otros (ver T.15.I.4:12). Ver **negación**. Ver T.10.II.1.

Dormir

Tradicional: Estado de inconsciencia y olvido en el que la mente se retira de la “realidad” a un estado privado y sueña cosas sin sentido que no son reales.

Un Curso de Milagros: Estado de inconsciencia y olvido en el que la mente elige retirarse de la verdadera **realidad** a un estado privado de **locura /demencia** en el que sueña estar en otro lugar (aparte del **Cielo**), en otro tiempo (aparte de la **eternidad**), e incluso ser otra persona (aparte del **Hijo de Dios**). Pero este estado no es verdaderamente real, pues “Dios sólo crea mentes despiertas” (L.167.8:1).

E

Ego

Significado de la raíz de la palabra: Ser individual, distinto de otros seres del mundo. Ego en latín es “yo”; y cuando dices “yo” te estás refiriendo a un ser distinto de otros.

Un Curso de Milagros: El ser que *piensas* que eres, el “yo” que *piensas* que eres. Este ser es falso, lo has inventado tú, y es sólo una creencia: la creencia de que eres un ser separado –una mente separada que vive dentro de un cuerpo separado- que tienes tu propia historia personal y tu propio futuro, tu propia voluntad y pensamientos privados, que te creas a ti mismo y te sostienes a ti mismo. Esto no es lo que eres (ver **Cristo e Hijo de Dios**) y por eso el ego es una contradicción, una creencia loca (ver **locura/demencia**), una identidad equivocada. El ego está en oposición directa y total a Dios (ver **demonio**). Su sentimiento básico es **miedo a Dios/temor a Dios**, miedo de que desaparecerá en Su Amor y Unidad. Su única motivación es proteger su “existencia” de la “amenaza” de Dios y hacer de sí mismo una realidad permanente y eterna. Su propósito es vencer y matar a Dios y ocupar Su trono (ver **problema de autoridad**). Para hacer esto tiene que asegurarse tu lealtad eterna (como su hacedor) mientras que al mismo tiempo intenta matarte porque eres el Hijo de Dios. Espera lograr este propósito contradictorio convenciéndote para el **ataque** continuamente. Mantiene tu lealtad prometiéndote que el ataque te proporcionará placer y seguridad. Pero sabe que el ataque traerá, ya que el ataque te hace pensar que mereces morir por tus pecados. Sin embargo, el ego es sólo una idea y, por lo tanto, no ha tenido efecto en quien realmente eres. No tiene poder sobre ti y puedes renunciar a él siempre que lo decidas, y en ese momento desaparecerá y será reinterpretado. Ver **separación**. Ver T.4.II, L.pII.12, Clar.2.

Él/ a él

El Curso utiliza pronombres masculinos para todos los seres: Dios y Sus creaciones (Cristo, los Hijos de Dios y el Espíritu Santo. Tradicionalmente, los pronombres masculinos se han usado tanto para la Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo -todos “El”-) como para toda la humanidad. Esto ha expresado un lugar destacado a la masculinidad, la victoria del varón en la guerra de sexos. Como con muchas de sus palabras, El Curso ha tomado estas palabras y las ha dado un significado completamente nuevo. En el Curso, “él” no se refiere al varón ni a las cualidades o valores masculinos. Se refiere a un espíritu que no es ni hombre ni mujer, no es humano, ni animal, ni planta, ni mineral, está más allá de toda biología y personalidad, y no está relacionado con el tiempo ni el espacio. Así, en lugar de apoyar a un lado de la separación de género afirmando la victoria masculina, este nuevo significado ni siquiera reconoce a los géneros como reales. Pues la separación entre hombre y mujer es una de las separaciones fundamentales, y la separación es una ilusión. Además este nuevo significado no considera que los seres estén definidos por sus cuerpos, ya sean cuerpos masculinos o femeninos, humanos o no-humanos. De este modo, a algunas palabras que suponían la realidad del género y el lugar más destacado al género masculino, el Curso las vuelve a definir como seres no-físicos y sin género. Al hacerlo así, el Curso pone el nuevo significado junto al antiguo, de modo que el antiguo con todas sus cicatrices y agresiones pueda llevarse a la luz y ser sustituido por el nuevo. Ver **hermano, Dios, Hijo de Dios**.

El Curso

Libro que consta de tres partes, que constituye un camino espiritual. Su título *Un Curso de Milagros*, podría describirse como un programa educativo para *despertar* a Dios al aceptar y extender la sanación de la percepción (ver **milagros**). Las muchas referencias del Curso acerca de sí mismo contienen los siguientes temas:

- 1.- El propósito del Curso es enseñarnos a recordar quién somos, escapar del miedo y alcanzar la completa paz mental, para llevarnos al estado de sanación perfecta antes de volver a despertar al conocimiento y al Cielo (ver **paso final/último paso**).
- 2.- El Curso se puede hacer y es efectivo. Es sencillo, directo, perfectamente claro, fácil y firme (ver T.20.VII.1:3). No pide casi nada y ofrece todo. Puede aprenderse, y aprenderse inmediatamente, y no puede fracasar.
- 3.- Pensamos que no funciona, que no es suficientemente concreto (ver T.11.VIII.5:1-4), que nos pide que sacrifiquemos todo lo que queremos y que es demasiado difícil de aprender. Esto

parece ser verdad únicamente porque nuestro ego está luchando contra el Curso, interpretando en contra de él, intentando criticarlo, no hacer lo que dice. Tenemos miedo del Curso precisamente *porque* funciona, porque ofrece felicidad, inocencia, amor y a Dios. Estas cosas que nos ofrece son nuestros miedos más profundos, sin embargo son también nuestros deseos más profundos. Si hacemos lo que el Curso dice, veremos que funciona y estaremos dispuestos a seguirlo todo el camino. Ver **programa de estudios, “El Hijo de Dios es inocente”, sistema de pensamiento.** Ver T.In.,Clar.In.

Elección

La capacidad de la mente de decidir entre diferentes alternativas. La elección es verdaderamente libre. Está causada en cada momento sólo por la mente, en lugar de por el pasado o por algo externo. Ni siquiera el Espíritu Santo sabe lo que elegiremos en cada momento, y Él no puede hacer caso omiso de nuestras elecciones. La elección no tiene sentido en el Cielo donde sólo existe la **voluntad**, la idea de elección... no procede de Dios (T.10.V.14:2). Sólo tiene sentido dentro de la **mente dividida**, que ha inventado una alternativa a la unidad y por eso tiene ahora que elegir entre sus dos lealtades. La elección no es entre dos alternativas externas (qué comer, qué ropa ponerse, con quién casarse...), como afirma el ego. Tales “elecciones” son simplemente pantallas de humo que no dejan ver la única elección que tiene sentido: la elección de pensar con el ego o con el Espíritu Santo. Y hasta esta elección es una ilusión, pues sólo una de las dos alternativas es real. Pero eligiendo la ilusión de elegir sólo la **verdad**, finalmente recordaremos que sólo la verdad es posible y que no existe elección. (Ver T.6(C).4:8-10, T.24.VI.7:1-2).

“El Hijo de Dios es inocente”

Es el propio resumen del Curso acerca de su mensaje, lo llama el tema central del curso universal (M.1:3-5), el único mensaje que se les da a todos los maestros de Dios (T.14.V.2:1), y el único juicio del Espíritu Santo (M.10.2:9). Significa que el **perdón** se merece siempre sin condiciones. Aunque parece que todo el mundo es culpable de abandonar a Dios y atacar a sus hermanos, no ha habido pecado y, por lo tanto, la **culpa** no está justificada. Por ello, toda persona sigue siendo parte del único Hijo de Dios, uno con Dios y con todos, dentro de la seguridad de Su Reino transcendental. Ver **Hijo de Dios.** Ver T.31.I.7-8.

Enfermedad

1.- La enfermedad es de la mente. Es locura, enfermedad mental, **mente errada/mente equivocada**, el estado de la mente que cree en la **separación**.

2.- Nosotros causamos la enfermedad física al proyectar sobre el cuerpo nuestra enfermedad mental. Esta proyección tiene un propósito: refuerza la supuesta “realidad” del ego. El Curso menciona muchas formas en las que la enfermedad sirve a este propósito:

- a) La mente castiga al cuerpo para disminuir el castigo de Dios y así robarle Su función tal como la interpreta (ver T.5.V.5:4-9).
- b) La mente hace que el cuerpo enferme para demostrar que es más fuerte que Dios Quien la sanaría (ver M.5.I.1-2).
- c) La mente castiga al cuerpo como un modo de culpar al cuerpo por los “pecados” que la mente hace que el cuerpo cometa (ver T.18.VI.6:1).
- d) La mente castiga al cuerpo como un modo de castigarse a sí misma por sus supuestos pecados.
- e) La mente hizo el cuerpo a causa de la enfermedad de la separación y proyecta esta enfermedad sobre el cuerpo (ver T.19.I.7:7).
- f) La mente usa la enfermedad para demostrar que la mente está separada de la bondad, de la salud y de Dios (ver T.28.V.1:1-5).
- g) La mente causa la enfermedad para separarnos de otros (ver L.137.1-2).

- h) La mente hace que el cuerpo enferme para demostrar que otro le ha hecho daño (ver T.27.I.3-4)
- i) La mente ataca al cuerpo porque el cuerpo ha fracasado en satisfacerla (ver T.19.IV(B).11:6).
- j) La mente ataca al cuerpo para demostrar que el cuerpo es real (ver T.29.II.8:1-3), que somos seres físicos, no espirituales.
- k) La mente ataca al cuerpo porque sospecha que el cuerpo no es lo bastante real como para llevar a cabo sus fantasías (ver T.18.VI.3:7).

3.- El único remedio verdadero para la enfermedad no es la medicina física (aunque ésta puede ser conveniente usarla; ver **magia**), sino el **milagro** que sana toda enfermedad sin tener en cuenta la forma, demostrando así que la enfermedad es una **ilusión** (ver L.140).

Enseñar

Tradicional: Impartir a otros hechos o conceptos intelectuales. Esto se hace principalmente por medio de palabras y como actividad especial a la que se dedica una pequeña parte del tiempo de uno.

Un Curso de Milagros: La extensión del **sistema de pensamiento** fundamental de uno (ya sea el del ego o el del Espíritu Santo) a otros. Esto se hace no tanto por la *forma* de nuestra comunicación, sino por el *contenido* que estamos comunicando. Por ello, fundamentalmente se enseña demostrándolo. Y se enseña todo el tiempo, no se puede evitar. Nuestra **función especial** es extender las ideas de la mente recta (por ejemplo el **perdón**) a otros. En este sentido, enseñar es lo mismo que **sanar**. Al ver estas ideas ir desde nosotros y sanar a otros, nuestra creencia en ellas se fortalece (ver **dar/recibir**). De este modo, enseñar es el modo en que verdaderamente aprendemos (ver **aprendizaje**), ésa es la razón de la frase: “Lo que enseñes es lo que aprenderás” (T.5.IV.6:4). Ver **extensión, maestro de Dios**. Ver M.In.

Error

Pensar equivocado, equivocación. El error original fue la **separación**. Todos los errores son fragmentos o partes de éste (ver T.18.I.4:3). Los errores no son reales y piden sólo corrección (ver **petición de amor/petición de ayuda**). Al hacer los errores reales (ver **hacer el error real**), parecen ser pecados que están fuera del alcance de la corrección y que exigen castigo. El plan del ego del perdón consiste en hacer el error real -centrarse en él, interpretarlo, examinar sus grados- y luego intentar perdonarlo (ver T.9.IV.4). El verdadero **perdón** mira más allá del error desde el primer momento, respondiendo a todos los errores del mismo modo y desechándolos todos con la misma facilidad (ver **No hay grados de dificultad en los milagros**).

Especialismo

La idea de estar separado de otros y de estar por encima de otros. Tener más o ser más que otros. El especialismo es el gran pago que nos promete el ego. Nuestro intento de obtener el favor especial de Dios fue “el demente y absurdo deseo” (T.25.I.5:5) que provocó la **separación**, que fue la causa del **pecado** (T.24.II.3:1-3) y que nos puso en contra de la Voluntad de Dios (pues Él no conoce especialismos). Ningún precio nos parece demasiado grande con tal de obtener el especialismo. Lo buscamos en nuestras **relaciones especiales**, en las que otros nos dan amor especial y su ser especial. Así intentamos de manera simbólica lograr de ellos el especialismo que Dios nos negó (ver T.16.V). Buscamos el especialismo con nuestro **cuerpo**, adornándolo para que resulte atractivo. También buscamos el especialismo acumulando **ídolos** (ver T.29.VIII.8). Todos los modos en que lo buscamos conllevan **ataque**, pues el especialismo necesita que otros estén por debajo de nosotros. Nos hace buscar y alegrarnos de cualquier pecado que veamos en otros. Hace de todo el mundo nuestro enemigo y nos hace sentirnos atacados por todas partes. Debido a que el especialismo es una forma de separación, nos hace

sentirnos débiles, frágiles, aislados y solos. Y debido a que es una forma de ataque, nos hace sentir culpables y atemorizados. Ver T.24.

Espíritu

Sustancia de la que Dios creó a Su Hijo, nuestra verdadera naturaleza. El espíritu no tiene nada que ver con lo físico, no tiene forma, no cambia, es santo y perfecto. Únicamente tiene **conocimiento**, no tiene **percepción**. No puede caer en error y no conoce al ego. Usa la **mente** para expresarse a sí mismo en este mundo, para que la mente pueda serle devuelta al espíritu. Ver **confusión de niveles**. Ver L.97.

Espíritu Santo

Cristianismo: La tercera persona de la Trinidad, Que es la Presencia de Dios activa en la vida humana.

Un Curso de Milagros: La tercera persona de la Santa Trinidad (ver T.5.I.4:1). La Respuesta de Dios a la separación, la Voz que habla a favor de Dios, nuestro Maestro interno, el vínculo de **comunicación** entre Dios y Sus Hijos separados, el puente entre el **conocimiento** y la **percepción**. Dios creó al Espíritu Santo en el instante de la **separación** y Le puso dentro de cada mente dormida como la llamada a despertar (ver T.6.V.1:5,2:1). Mora en nuestra **mente recta** y en nuestra **Mente de Cristo**. El Espíritu Santo tiene la función especial de deshacer la separación para que los Hijos de Dios puedan regresar al hogar en Dios. Él es perfectamente consciente de la **realidad** y de las **ilusiones**:

1.- Esto Le permite transformar la realidad en una forma que podemos entender en este mundo de ilusiones. Transforma el conocimiento a la percepción verdadera, despertando al sueño feliz; Transforma las leyes del Cielo en las leyes de la mente tal como operan en la tierra (ver extensión y **leyes**).

2.- Esto también Le permite transformar todo lo que hemos hecho en el modo de escaparnos de ello. Transforma el mundo en un recurso de enseñanza para llevarnos al hogar, transforma el cuerpo en un instrumento de comunicación, transforma el recuerdo del pasado en el recuerdo del eterno presente, transforma nuestras defensas contra la verdad en defensas contra la ilusión, transforma nuestras relaciones especiales en relaciones santas, transforma nuestro deseo de ser especial en nuestra función especial, transforma el lenguaje humano en una comunicación significativa de la verdad, y así transforma todo.

3.- Él puede ver las ilusiones en la luz de la realidad, de ese modo ve que no son reales. Él ve todo lo que nosotros vemos, todo el dolor, la culpa y la muerte, pero se da cuenta de que nada de eso es real. De ese modo ve que seguimos siendo el inocente Hijo de Dios.

4.- Él puede comunicarse con nosotros que creemos en las ilusiones y, por lo tanto, puede llevarnos a la realidad. Él es nuestro Maestro, Quien nos enseña la **verdadera percepción**, nos guía a ella, y sustituye nuestra percepción con la verdadera percepción cuando estamos dispuestos a renunciar a la nuestra. Él juzga por nosotros, separando lo verdadero de lo falso. Él elige nuestra parte en el plan de la Expiación, nos muestra lo que es, nos guía al hacerla y Él la lleva a cabo a través de nosotros. Cuando haya llevado a todos los Hijos de Dios al hogar, habrá completado Su función especial y permanecerá con nosotros en el Cielo para evitar que nos separemos de nuevo (ver T.5.I.5:7). Ver T.5.I-III, L.pII.7.

Estar dispuesto/ Pequeña dosis de buena voluntad

Es todo lo que necesitamos para recibir el milagro y el instante santo del Espíritu Santo. Si estamos dispuestos, si Le damos nuestra pequeña dosis de buena voluntad y reconocemos que no estamos totalmente dispuestos, el Espíritu Santo añadirá a nuestro regalo Su perfecta voluntad y Dios añadirá Su Voluntad sin límites. ¿Cuánto es una pequeña dosis de buena voluntad? Una pequeña dosis de buena voluntad para recibir el instante santo significa “reconocer que lo deseas por encima de todas las cosas” (T.18.IV.1:4). Una pequeña dosis de

buena voluntad para que el Espíritu Santo elimine nuestra manera de pensar equivocada significa que queremos que Él lo elimine en lugar de querer conservarlo (ver T.25.VIII.1:6). Tener una pequeña dosis de buena voluntad significa inclinar la balanza o querer lo que es de Dios *más que* lo que queremos otras cosas. Ver T.16.VI.12, T.18.IV.

Eternidad

Tradicional: Extensión de tiempo sin fin.

Un Curso de Milagros: Estado que está *fuera* del tiempo completamente, sin pasado ni futuro, sin principio ni fin, únicamente “siempre”, el único instante del ahora sin límite, sin dirección ni cambio. Debido a que no hay cambio, ni alteración, la eternidad es perfecta **paz**. Ver **Cielo**, **realidad** y **Reino de Dios**. Ver T.9.VI.7:1-3.

Expiación

Significado de la raíz de la palabra: La reconciliación de Dios y Sus hijos alejados, la recuperación la mente-única (no el estado de la mente única).

Tradicional: La Expiación se logra pagando por nuestros pecados; en el Cristianismo: pagando Jesús en la cruz por nuestra separación de Dios.

Un Curso de Milagros: La Expiación se logra por medio de la comprensión (primero de Jesús y luego la nuestra) de que nunca abandonamos a Dios, de que la separación ha sido una ilusión, que no se ha cometido ningún pecado y que no hay nada que pagar. De este modo la Expiación es el deshacimiento de una separación que nunca ha ocurrido, “el camino de regreso a la que nunca se había perdido” (T.12.VIII.8:8). La Expiación nos libera de todo lo que se interpone entre nosotros y Dios -la culpa, el miedo, el pasado y todas las ilusiones- al comprender que todo esto nunca ha sucedido. Jesús hizo que este principio fuese comprensible para nosotros por medio de su **resurrección**, no de su muerte (ver **crucifixión**). Esto le puso a cargo de la Expiación. La Expiación es una de las palabras fundamentales del Curso y tiene muchos aspectos:

- 1.- Es un principio: que la separación (o caída) nunca ocurrió (ver T.6.II.10:7). En este sentido, es la última lección.
- 2.- Es un *poder* que, cuando se acepta, entra en nuestra mente y sana nuestra manera de pensar. (ver T.1.I.37 y T.14.IX.3:2). De este modo, el **milagro** es la expresión de la Expiación.
- 3.- Es un *plan* para el regreso de todos los hijos de Dios (ver **plan para la salvación**), un plan basado en el principio de la Expiación.
- 4.- Es un *proceso*, en el que la Filiación progresivamente se acerca al reencuentro con Dios (ver T.1.III.1:1).
- 5.- Y es un objetivo –la meta a la que aspiran el plan y el proceso (ver T.2.II.6:9). Ver **salvación**. Ver **aceptar la Expiación para uno mismo**.

Extensión

Ley básica de la dinámica natural de la mente por la que las **ideas** de la mente se expresan hacia fuera (aunque sin abandonar la mente), causando efectos iguales a su naturaleza y a su semejanza. Entonces la mente contempla y siente estos efectos. Mediante este proceso de causar efectos, se refuerzan y se completan y aumentan las ideas originales de la mente. En resumen, los pensamientos de la mente son su *expresión* y esta expresión es lo que experimenta.

- 1.- En el Cielo, Dios extendió Su Voluntad, Su Amor, para crear a Su Hijo, el Cristo (ver **creación**).
- 2.- En el Cielo, nuestra **función** es también extender.

3.- En la tierra, extendemos o proyectamos nuestros pensamientos hacia fuera. El resultado es que lo que pensamos es lo que vemos y que lo que vemos es lo que creemos (ver **la proyección da lugar a la percepción**).

4.-Nuestra **función** en la tierra es extender **amor, perdón y sanación** a otros. Percibir a otros como perdonados es una extensión a ellos, pero podemos también usar nuestro **cuerpo** para expresarles el perdón de manera activa. Al sanarles, se refuerza nuestra propia sanación (ver **dar/recibir, salvador y testigo**). Con el ego, la extensión se deforma y toma la forma de **proyección**. Debido a esta deformación, no vemos la relación entre los pensamientos de nuestra mente y lo que vemos fuera. La extensión es lo que une muchas de las ideas del Curso. Ver **causa/efecto, comunicación, creaciones, “las ideas no abandonan su fuente”, leyes, fabricar/inventar, milagro, compartir, función especial, enseñar, voluntad**.

F

Fabricar/ Inventar

Lo opuesto (irreal) de crear, el proceso por el que fabricamos o inventamos ilusiones. Mientras que la creación utiliza la voluntad unida (indivisa) para crear eterna realidad, *fabricar* o *inventar* utiliza una voluntad o mente dividida y produce ilusiones falsas y cambiantes. Todo lo producido fuera del Cielo -pensamientos, percepciones, formas y acontecimientos- es *inventado* o *fabricado*, por lo tanto, no es real ni duradero. Ver **creación**.

Fantasia

Tradicional: El proceso de inventar o fabricar una realidad imaginaria dentro de nuestra mente, con la esperanza de que satisfará nuestras necesidades psicológicas mejor que la realidad que suponemos que no es satisfactoria. “Las fantasías son un intento de controlar la realidad de acuerdo con necesidades falsas” (T.1.VII.3:4).

Un Curso de Milagros: El Curso toma esta definición tradicional y la extiende para referirse a todo lo que experimentamos normalmente, incluyendo nuestra vida mental, nuestra percepción del mundo y nuestras búsquedas mundanas (en las que usamos el cuerpo para llevar a cabo nuestras fantasías y hacer que “se vuelvan reales”). Todos éstos son intentos de encontrar la **felicidad** inventando nuestra propia realidad. De hecho, nuestro medio fundamental de encontrar la felicidad en este mundo, la **relación especial**, es un proceso de fantasía manifestada en el exterior, en la que buscamos una fantasía de amor, así como una fantasía de venganza contra las **figuras del pasado**. Ciertamente, todas las fantasías son una búsqueda de venganza (ver T.16.VII.4:2). Esta venganza se proyecta hacia fuera y produce nuestra percepción (basada en la venganza) de un mundo que quiere vengarse de nosotros (ver L.23.3:4). De este modo, el ataque del mundo hacia nosotros es simplemente nuestra propia fantasía. Podemos librarnos de ello al valorar más la realidad que la fantasía. Ver **sueño**. Ver T.9.IV.10-12.

Faz de Cristo/ Rostro de Cristo

Lo que se ve con la visión de Cristo, con la **verdadera percepción**. La percepción final, en la que “ves” al Cristo. Puesto que el **Cristo** es el verdadero Ser de todas las cosas, ver al Cristo significa ver al Cristo en todas las cosas. Ésta es una experiencia interior de la inocencia y santidad de todas las cosas, no quiere decir ver el rostro de Jesús ni ninguna otra clase de imagen visual. Ver Su *rostro* significa que, puesto que todavía estás en el reino de la **percepción**, todavía estás contemplando al Cristo en todas las cosas desde el exterior, y viendo una fachada, una apariencia, un símbolo. Pero, pronto después de ver Su rostro irás más allá de toda percepción y *conocerás* de nuevo Su Ser, de una manera directa y sin símbolos. Ver **velo**. Ver L.pII.6.4-5, Clar.3.

Fe

Creencia y confianza en algo o alguien, sin hacer caso de lo que las apariencias puedan decir.

- 1.- Dios, el Espíritu Santo y Jesús tienen perfecta fe en nosotros.
- 2.- Nosotros no somos leales, esto no significa que no tengamos fe sino que tenemos fe en las ilusiones, en lo que no es nada (T.21.III.4).
- 3.- Se nos pide que abandonemos esta fe en las ilusiones y pongamos nuestra fe en la **verdad**. La verdad vendrá a nosotros si nos negamos a apoyar las ilusiones.
- 4.- La fe en el Espíritu Santo y en Jesús nos dará confianza en Sus enseñanzas, Su dirección y Su fe en nosotros.
- 5.- En la **relación santa**, se nos pide tener fe en que la relación alcanzará la meta de perfecta santidad, por muy imposible que parezca (ver T.17.V.6-7).
- 6.- Por encima de todo tenemos que tener fe en nuestro hermano, fe en su inocencia, en su santidad y en su salvación final, sin hacer caso de las apariencias que nos muestre. Por medio de esta fe aceptamos el milagro, que entonces nos muestra **testigos** que prueban que nuestra fe estaba justificada (ver L.pII.13.4). Ver **caridad**.

Felicidad

Tradicional: Estado de alegría, dicha y satisfacción que es el resultado de poseer o alcanzar ciertas cosas externas o circunstancias que uno considera deseables.

Un Curso de Milagros: Estado de alegría, dicha y satisfacción que es el resultado de recordar y extender quién realmente somos.

- 1.- La felicidad, al ser parte del amor, es la naturaleza de Dios y nuestro estado natural.
- 2.- Hasta ahora hemos elegido el sufrimiento porque hemos confundido el sufrimiento con la felicidad. En otras palabras, no percibimos lo que más nos conviene (L.24).
- 3.- Ahora buscamos fuera de nosotros la felicidad (ver **ídolos**) y guardamos resentimientos porque las cosas no salen como queremos o las personas no se comportan como deseamos. Esto nos produce mayor sufrimiento.
- 4.- Para encontrar la verdadera felicidad, tenemos que darnos cuenta de que somos desgraciados y que no hay esperanza de felicidad en nada del mundo (ver T.31.IV).
- 5.- La felicidad viene de la inocencia, que procede del **perdón**. No está en hacer que las cosas salgan como queremos, sino en perdonar que las cosas *no* salgan como queremos.
- 6.- La felicidad no está en obtener, sino en dar, en cumplir nuestra **función** de extendernos a otros (ver L.66).
- 7.- La función de las relaciones es “hacer feliz” (T.17.IV.1:3). La **relación santa** es aquella en la que el propósito de hacer sufrir ha sido sustituido por el de hacer feliz (ver T.17.IV.2).
- 8.- La Voluntad de Dios para nosotros es perfecta felicidad (ver L.100). Por eso, no tenemos que pagar por ser felices, sino aceptarlo. Una vez aceptada la felicidad, es constante por naturaleza, a menos que la rechacemos de nuevo.

Filiación

La suma de todo lo que Dios creó, todas las partes del Hijo de Dios, el conjunto de todas las **cosas vivas**. Filiación es una palabra plural, que indica una especie de pluralidad en el Cielo, pero la Filiación está perfectamente unida en un único Ser, el **Cristo**.

Forma/ Contenido

Dos aspectos que poseen las cosas de este mundo: la **forma** que toma algo -imágenes, palabras o comportamiento- y el **contenido** o significado esencial que la forma tiene el propósito de comunicar.

- 1.- El ego ignora el contenido, creyendo que la forma es el contenido, que la forma es el significado. Por medio de esto intenta ocultar que él mismo no significa nada, que su contenido

es demente (T.14.X.7-9). Piensa que los problemas son cuestión de forma y que la solución está en cambiar la forma.

2.- El Espíritu Santo ve la forma como neutra, que no tiene significado ni contenido. Debido a que Su único interés es el contenido, Él adaptará la forma para que se adapte mejor a la necesidad. Él comunica el mismo contenido a través de todos los caminos (M.1.3), todos los maestros (ver T.14.V) y todas las lecciones (ver L.193), sin tener en cuenta las diferencias de forma.

3.- Nuestro único interés debería ser también el contenido. Tenemos que darnos cuenta de que lo que nos salvará no es un cambio de forma sino un cambio en el contenido, un cambio en el significado que vemos en las cosas. Tenemos que ver el mismo contenido en todas las decisiones, acontecimientos y situaciones.

Función

Nuestra función es la **extensión**. Toda culpa y sufrimiento nos viene de no llevar a cabo esta función.

1.- En el Cielo nuestra función es la creación, extendiendo la función de Dios de crear (ver T.9.III.8:1-5).

2.- En la tierra nuestra función es la sanación (ver T.12.VII.4:6-9), que consiste en extender perdón a otros. Así. Así es como alcanzamos la **felicidad**. El Espíritu Santo nos da una forma especial de esta extensión, que es nuestra **función especial**.

3.- La propia función del Espíritu Santo es sanarnos, llevarnos de regreso a Dios, hacernos regresar a la eternidad. Ver **enseñar**. Ver T.13.IV.1.

Función especial

La forma especial que se le da a cada individuo de la única **función** de extender perdón (ver extensión), de ser un **salvador**. La función que nos hemos dado a nosotros mismos ha sido el **especialismo**, logrado al atacar y despreciar a nuestro hermano, y que lo hemos elegido para hacernos daño a nosotros mismos. Pero el Espíritu Santo ha cambiado nuestro deseo de especialismo en nuestra función especial, nuestra parte especial en Su **plan para la salvación**. Esta función especial cambia completamente el especialismo. Es nuestra manera especial de *salvar* a nuestro hermano del ataque, lo que nos *libera* de todo daño. El Espíritu Santo nos da una forma especial de extender la sanación según nuestros puntos fuertes especiales (ver L.154.2:2). También nos envía personas determinadas a las que es nuestra función salvar. Esto parece empezar con una persona, nuestro compañero de la **relación santa** (ver T.20.IV.5:3). Luego a nosotros junto con nuestro compañero se nos da una función especial conjunta, que incluye salvar a determinadas personas. Finalmente, aquellos que se nos ha encomendado salvar incluyen a todos (ver T.31.VII.10:5). El Espíritu Santo también nos guía y nos proporciona todo lo que necesitamos así como la fuerza necesaria para llevar a cabo esta función. Ésta es nuestra parte en el cumplimiento de la Propia Función del Espíritu Santo (ver función, #3). Ver T.25.VI.

G

Gloria

Tradicional: Elevada alabanza, honor, belleza. También un borde de luz que rodea a una persona divina (como Cristo o Dios) o que rodea al sol.

Un Curso de Milagros: Elevada alabanza, honor, belleza. También resplandor brillante que procede de la **santidad**. La gloria de Dios, pero el Curso no se centra en reconocerla en Dios sino en reconocer la gloria que Dios le dio a nuestro hermano. Esto nos mostrará la gloria que Él

nos dio a nosotros y permitirá que nuestra gloria brille sobre el mundo y lo ilumine, deshaciendo las ilusiones del mundo e iluminando las mentes de otros.

Gracia

Significado de la raíz de la palabra: Pura bendición o estado de pura bendición, que Dios da, que no exige nada del que la recibe, y que no hay que hacer nada para recibirla o ganarla.

Cristianismo: Regalo de Dios que no merecemos y que nos salva o santifica.

Un Curso de Milagros: 1.- Estado divino en el que se nos da todo gratuitamente y en el que no hay dificultades, luchas, culpas o cargas (ver T.7.XI.1-2).

2.- La salvación que se recibe en el **instante santo** (ver T.19.I.13).

3.- El acto de Dios de extenderse y darnos la **revelación** de Su Presencia

a) En una experiencia personal de unión divina (L.169.12:2-3) o

b) En el **paso final** en el que nos despierta para siempre al Cielo. Ver L.168 y L.169.

Grandes Rayos

Rayos de luz y santidad que se extienden hacia fuera desde el Cristo dentro de cada persona. Estos rayos son iluminados por una **chispa** que Dios puso dentro de cada individuo en la creación. Empezamos el viaje viendo a nuestros hermanos como cuerpos. Luego a partir de algún momento empezamos a ver la pequeña chispa en ellos. Después vemos los Grandes Rayos extendiéndose desde esa chispa y llegando hasta Dios. Entonces el cuerpo se irá desvaneciendo de nuestra vista y renunciaremos a las relaciones especiales a favor de las relaciones sin límite. Después el cuerpo desaparecerá y conoceremos de nuevo la luz de los Rayos por **conocimiento** directo.

Nota: Los Rayos se revelan a través de la **visión**, no se componen de luz visible ni se ven con los ojos del cuerpo. Ver T.10.IV.8, T.16.VI.4,6.

Gratitud/ Agradecimiento

Agradecimiento por las bendiciones recibidas. La respuesta correcta a la realidad y a sus regalos. Aspecto fundamental del amor, que proporciona felicidad a los que lo dan y a los que lo reciben.

1.- El estado del Cielo, la **canción del Cielo**, que Le cantamos a Dios por nuestra creación y que Él nos canta a nosotros en agradecimiento por completarle.

2.- Aquí en la tierra es la respuesta apropiada a Dios, al Espíritu Santo y a Jesús, que ellos no necesitan pero nosotros sí.

3.- Nuestra respuesta apropiada a nuestros hermanos por lo que son, sin tener en cuenta su comportamiento (ver T.12.I.6:2).

4.- La respuesta correcta a nosotros de aquellos a los que sanamos, mediante lo cual la sanación nos vuelve a nosotros (ver **testigo**).

5.- La respuesta de Dios, del Espíritu Santo y de Jesús a nosotros por permitir que nuestra mente se salve y por ayudarles a salvar al mundo.

6.- Con el ego estamos agradecidos cuando otros se sacrifican por nosotros y cuando estamos en mejor situación que otros. Y exigimos gratitud de otros o les quitamos los regalos que les hicimos. Ver L.195 y L.197.

H

Hacer el error real

Crear en la realidad del **error** o **ilusión**, lo que lo hace real dentro de nuestra propia mente, aunque no en la realidad. Más concretamente, creer en la realidad de los errores de otros, lo que hace que esos errores parezcan pecados. El plan de **perdón** del ego (que es el que escucha el **sanador no sanado**) es intentar perdonar o desvanecer estos errores “reales”, pero esto es imposible, pues la realidad no puede desvanecerse. “Percibir errores en alguien, y reaccionar ante ellos como si fueran reales, es hacer que sean reales para ti” (T.9.III.6:7). El ego también intenta hacer real la separación, la enfermedad, lo que no es nada, la culpa, el pasado, la relación no santa, los objetivos del ego, el cuerpo, los sueños.

Hermano

Uno que es como tú y comparte el mismo Padre. Todos los miembros de la Filiación son hermanos, lo que incluye todas las cosas vivientes. A veces se refiere concretamente a nuestro compañero de la relación santa, especialmente en los capítulos 17-22 del Texto. Al llamarnos “hermanos”, el Curso está llenando una palabra tradicional que se refiere sólo a los hermanos varones con un contenido profundo y no tradicional que comprende a toda la realidad (ver **él**). La palabra “hermano” en el Curso da por sentado que debajo de nuestras aparentes diferencias de sexo, cultura, edad, condición social, e incluso especies, somos todos absolutamente lo mismo. También da por sentado que debajo de nuestras relaciones mundanas como padres, hijos, enemigos y desconocidos, realmente somos únicamente hermanos, hijos iguales del mismo Padre. “...has venido con un solo propósito: poder aprender a amar a tu hermano con un amor fraternal. Y en cuanto que hermano tuyo, su Padre no puede sino ser el mismo que el tuyo, ya que él es como tú” (T.31.II.10:5-6).

Hijo de Dios

Cristianismo: Jesús, a quien como Hijo de Dios se le ve como el único que tiene una relación muy estrecha con Dios, en la que Dios no le niega nada.

Un Curso de Milagros: La verdadera identidad de toda cosa viviente, Quien realmente somos. Esta palabra tiene el propósito de corregir el tradicional significado de “Hijo de Dios”. El Curso ha cambiado el significado de esta palabra que se refería sólo a Jesús y la utiliza para referirse a un único Ser universal Que abarca a todos los seres, masculinos y femeninos (ver **él/a él**), humanos y no-humanos, y cuya relación con Dios se compara con la perfecta relación padre-hijo. Un hijo es una extensión, una continuación de su padre, que completa a su padre y es la alegría de su padre. Por lo tanto, recibe el nombre de su padre y todo el amor de su padre, que hereda todo lo que su padre tiene y es como su padre en todo. Como extensiones de Dios, Le completamos y somos Su tesoro máspreciado, Su alegría. Recibimos todo Su Amor, todo lo que Él tiene, todo Él. Recibimos Su Nombre, Su Identidad, y somos como Él en todo. A su vez, Él es nuestro Padre, nuestra Fuente, nuestra única devoción y nuestro Amor. La palabra “Hijo de Dios” es muy amplia y puede usarse de varias maneras:

- 1.- El Cristo, el Ser que compartimos todos los Hijos de Dios (en este caso se usa “**Él**” en mayúscula).
- 2.- Un Hijo de Dios “individual”, dormido y aparentemente separado o despierto en el Cielo (en este caso se usa “**el**” en minúscula). Hay un número infinito de estas partes “individuales”, por eso se utiliza “Hijos de Dios”.
- 3.- A veces se refiere al conjunto de todos los Hijos durmientes de Dios (en este caso se usa “**e**” en minúscula). Ver **Dios, Filiación**.

Humildad

Tradicional: Vernos a nosotros mismos como poca cosa, pecadores y de poca valía (la raíz de la palabra es *humus*: tierra o suciedad). El Curso dice que esto es falsa humildad o arrogancia, pues asegura que sabemos quién somos mejor que Dios.

Un Curso de Milagros: Darnos cuenta de que por nosotros mismos no sabemos nada y, por consiguiente, aceptar la definición que Dios tiene de nosotros como Su santo Hijo infinitamente glorioso (ver L.152.9) y aceptar Su definición de nuestra función como salvadores del mundo (ver L.61.1:3).

I

Idea

Representación o formulación producida por la mente. Todo (en el Cielo y en la tierra) es una idea. Las ideas pueden ser verdaderas o falsas, de la mente errada, de la mente recta o mentes-una.

- 1.- El ego se compone de ideas falsas, ideas locas. El ego mismo es una idea, no un hecho (ver T.4.II.2:6), por eso es por lo que nos podemos librar de él.
- 2.- Todas las formas físicas, incluido el cuerpo, están producidas por ideas, siendo simplemente el reflejo externo de ideas.
- 3.- Pero a diferencia de las formas físicas, las ideas pueden verdaderamente compartirse (ver T.5.I.1-2). Compartir ideas las refuerza y aumenta (ver **dar/recibir**), en lugar de dividir las o disminuirlas. Las mentes se unen al compartir ideas.
- 4.- Al título de cada lección del Libro de Ejercicios lo llamamos una idea (“la idea” o “la idea de hoy” o “la idea del día”).
- 5.- El Cielo mismo está compuesto de ideas. El Espíritu Santo, la eternidad, el amor, la dicha, la paz, y nosotros mismos somos ideas y, por lo tanto, pueden ser compartidas sin fin. Las ideas del Cielo no tienen nada que ver con los pequeños conceptos cambiantes que nosotros llamamos ideas. No son imágenes que cada uno tiene de la realidad, sino que es la **realidad** misma (ver **Pensamientos de Dios**). Incluso Dios es una idea (ver T.15.VI.4), aunque no es una idea concebida por otra mente. En el Curso la palabra “concepto” es muy parecida a la palabra “idea”, aunque a diferencia de las ideas, los conceptos se quedan a las puertas del Cielo. Pues la palabra “concepto” se refiere a *nuestra* invención o fabricación, a que lo hemos *pensado* nosotros. Por eso, los conceptos son generalmente del ego, y aunque pueden reflejar la realidad, al final hay que abandonarlos para conocer de nuevo las ideas del Cielo que no tienen límites. Ver “**las ideas no abandonan su fuente**”.

Ídolos

Un dios falso al que adoramos creyendo que es nuestra salvación, pero que no tiene vida y que, por lo tanto, no tiene poder para responder a nuestras súplicas ni para satisfacer nuestras necesidades.

- 1.- El **ego** mismo y las **ideas** necesarias para su supervivencia, como la enfermedad (ver T.10.III.4), la debilidad (ver L.92.4:7), la crueldad (ver L.170.6), la muerte (ver L.163.4), y el especialismo (ver T.24.III.2), a las que hemos puesto en nuestro altar interno y adoramos.
- 2.- Cualquier cosa externa: cuerpo, lugar, sustancia, posesión, situación, logro, derecho que creemos que nos dará la salvación al hacernos especiales (ver **especialismo**) y protegernos del peligro. Buscamos estos ídolos para llenar lo que creemos que nos falta y completarnos a nosotros mismos, y parecen funcionar durante un tiempo. Pero siempre fallan y terminan siendo dioses crueles que castigan y exigen, pero no dan. Al buscarlos, reforzamos la creencia de que nos falta algo. La razón es que lo que andamos *buscando* es la carencia o falta de algo, el no estar completos y la muerte (la carencia última de vida). Los ídolos pueden parecer poderosos pero son sólo juguetes que nos hemos inventado. Ver T.29.VII, VIII, IX y T.30.III,IV,V.

Ilusión

Tradicional: Algo que parece real, pero que no lo es. Creencia en la realidad de algo que es falso o percepción de la realidad de algo que es falso.

Un Curso de Milagros: El Curso extiende esta definición habitual para incluir cualquier cosa fuera del Cielo, cualquier cosa imperfecta o dolorosa o limitada. Esto incluye cualquier objeto, situación o acontecimiento del **mundo del tiempo** y del espacio, incluidos el tiempo y el espacio también. También incluye nuestros pensamientos, creencias y percepciones mientras estamos en este mundo, que son representaciones falsas de la realidad. La **verdad** y la ilusión no tienen nada en común, tenemos que elegir una o la otra. El ego nos dice que nuestra única elección es entre ilusiones, decidiendo cuáles nos gustan más. Pero el Espíritu Santo nos enseña que todas las ilusiones son igualmente irreales (ver **No hay grados de dificultad en los milagros**) y que tenemos que llevar todo ante la verdad donde las ilusiones se desvanecen (ver **llevar las ilusiones ante la verdad/llevar la oscuridad a la luz**). El **perdón** es una ilusión, pero es la única ilusión que lleva al final de las ilusiones, en lugar de producir más ilusiones. Ver **sueño, fantasía**.

Imagen de uno mismo/ Concepto de uno mismo

El concepto o imagen que nos hacemos de nuestro ser (también llamado el concepto o imagen del ser). Pasamos nuestros años de crecimiento intentando crear un concepto o imagen que encaje en el mundo y satisfaga sus exigencias. Pero este concepto o imagen no es un intento de reflejar quién somos realmente, pues nuestra realidad no puede meterse dentro de un concepto o imagen. No somos una imagen. La imagen que nos hemos hecho de nosotros mismos es como una estatua, es un ídolo destinado a ocupar el lugar de nuestra divinidad, de nuestro verdadero **Ser**. La idea que tenemos de nosotros es que somos débiles, que nos falta algo, que somos víctimas, que somos culpables, y que somos seres físicos. Necesitamos cambiar esta idea. Lo hacemos al darle a nuestro hermano una idea de sí mismo como inocente, perdonado y merecedor de nuestra confianza. Entonces ésta se volverá la idea que tengamos de nosotros mismos. Y esta idea más caritativa allanará el camino para despertar de todas las ideas e imágenes, y para que descubramos quién somos realmente. Ver t.31.V.

Indefensión

Tradicional: Estar sin medios para protegerte a ti mismo de ataques, siendo así completamente frágil a que te hagan daño.

Un Curso de Milagros: Actitud y respuesta que procede de comprender que no puedes ser atacado ni recibir daño, que eres indestructible. Procede de la fortaleza y lleva a la seguridad. Por el contrario, la actitud defensiva es lo que abre las puertas a que te ataquen al afirmar que el ataque es real y que eres frágil. Ver defensa e invulnerabilidad. Ver 1.153, M.4.IV.

Infierno

Tradicional: Lo opuesto al Cielo. Un reino después de la vida donde los pecadores son castigados y separados de Dios eternamente.

Un Curso de Milagros: 1.- Un reino después de la vida de eterno castigo que no es real, pero que es el objetivo del ego para nosotros y que el ego nos dice que nos espera después de la muerte debido a todos nuestros pecados (ver T.15.I.3-7). Esta amenaza del infierno es la causa inconsciente de todo nuestro **miedo** al futuro.

2.- Este mundo, que como infierno, es un estado de separación de Dios en el que parece que se nos castiga todo el tiempo por nuestros pecados.

3.- Lo que el ego nos dice que es el Cielo, porque allí encontraremos la ira de Dios (o eso es lo que él nos dice) y allí el ego desaparecerá.

Instante Santo

Instante en el que temporalmente dejamos a un lado el pasado y entramos en el eterno presente, en el que, por un momento, vamos más allá de la identificación con las ilusiones y reconocemos lo que es real. No entramos en el instante santo intentando antes volvernos santos, sino para olvidar nuestra habitual manera de pensar que se concentra en el pasado, en el futuro, en el cuerpo y en nuestros propios pecados. Esto permite que nuestra mente se acalle, se aquiete y cambie a otro estado mental. Ahí sentimos que desaparecen todas las barreras de espacio y tiempo y nos olvidamos del cuerpo, ahí sentimos al instante la paz, la dicha y el amor, el reconocimiento de nuestra verdadera **santidad**, y nuestra **unión** con todo lo que parecía estar fuera de nosotros: todos nuestros hermanos y Dios. En este instante podemos avanzar años en nuestro desarrollo espiritual, porque sentimos lo que se encuentra al final del desarrollo espiritual (ver T.1:II.6). Después de este instante seguiremos en el tiempo llevando un constante centro de quietud de la eternidad. Nuestro objetivo es hacer que cada situación sea un instante santo de modo que nuestra vida se convierta en un instante santo continuo y duradero. En ese punto iremos más allá del tiempo y entraremos en el instante sin fin de la **eternidad** (ver T.15.IV.6:3). El Curso habla de diferentes clases, grados y funciones del instante santo (al que llama al comienzo del Texto “un intervalo temporal fuera de lo normal”, ver T.1.I.47:2).

1.- El instante santo es el origen y la morada de los milagros (ver T.27.V.3). En él nuestros pensamientos sanan y luego esta sanación se extiende al mundo (ver T.28.I.11).

2.- El instante santo puede ir más allá del milagro y ser una **revelación**, una experiencia directa de Dios.

3.- A menudo llevaremos ilusiones al instante santo, haciendo que la experiencia sea una versión debilitada del instante santo (ver T.16.VII.7).

4.- Podemos sentir una especie cercana al instante santo (que puede llevar a un verdadero instante santo) al unírnos a música, a un paisaje hermoso, a un recuerdo, o incluso a una idea abstracta (ver T.18.VI.12).

5.- El instante santo es la respuesta a la **relación especial**.

6.- Instantes santos compartidos (que sentimos con otra persona) son el medio especial del Curso de acortar nuestro camino espiritual (ver T.18.VII.6:3-4). Los instantes santos compartidos inician la relación santa (ver T.17.V.1) y son instrumentos fundamentales en el desarrollo de la relación santa (ver T.18.V.6-7). Ver T.15.

Interpretación/ Percepción

Ver **Percepción/interpretación**

Inventar/ Fabricar

Equivalente irreal de la creación, el proceso mediante el cual tejemos ilusiones. Mientras que la *creación* utiliza una voluntad única sin divisiones, *inventar* o *fabricar* emplea una mente dividida y separada y produce ilusiones falsas y ambivalentes. Fuera del Cielo todo lo que se produce -pensamientos, percepciones, formas y acontecimientos- es inventado o fabricado. Por lo tanto, es irreal y no duradero. Ver **creación**.

Invulnerabilidad/ Fortaleza

Nuestro estado natural de que nada puede causarnos daño, ni herirnos, ni cambiamos de ningún modo, que es lo que la Expiación nos devuelve a la consciencia. La vulnerabilidad o debilidad no procede de ser atacado sino de nuestros propios pensamientos de ataque (ver L.26.2-4). Esto da por sentado que podemos atacar y, por lo tanto, ser atacados. Todo esto produce **culpa** que afirma que nos *merecemos* ser atacados. Entonces, la invulnerabilidad o fortaleza no procede de la **defensa** de uno mismo, sino de la inocencia, que procede de no hacer daño y de ser útil y servicial. A través de la **indefensión**, a través de enseñarle a nuestro hermano que somos inmunes al ataque, que el ataque no puede hacernos daño, demostramos a nuestro hermano que es inocente pues su ataque no nos ha hecho daño. Le demostramos esto a través de nuestra falta de disgusto emocional (ver T.14.III.7) y a través de un cuerpo sano (ver T.27.II.5:6-9). Pues el

disgusto y la enfermedad son mensajes que enviamos a nuestro hermano que dicen: “Mírame hermano, por tu culpa muero” (ver T.27.I.4:6). Ver **Crucifixión**.

Ira

La emoción que procede de la condena, del **juicio** de que alguien no está cumpliendo la función que le has dado y que te está atacando, y procede de la percepción de que ha pecado y debería sentirse culpable. La ira se expresa como **ataque** que produce **culpa** y finalmente **miedo** al castigo. Este miedo a un ataque externo parece justificar una ira mayor (ver L.153.2:1-2), y el ciclo se repite de nuevo. La ira produce culpa y miedo porque procede de tu **atracción a la culpa** y al miedo, de lo que no te das cuenta. Detrás de la más ligera irritación, de la ira ante situaciones concretas, y de la ira ante ciertos rasgos de determinadas personas, hay una furia intensa, total y no concreta (ver L.21. 2-5). Ni siquiera la destrucción del cuerpo justifica la ira, pues el cuerpo no es real. Jesús enseñó esto en la **crucifixión** (ver T.6.I.4). La ira borra tu servicialidad, oculta la paz de Dios, y es una señal segura de que tus pensamientos están guiados por el ego. La lección principal que el maestro de Dios tiene que aprender es cómo responder sin ira a los pensamientos del ego de su alumno (ver M.17.4). Ver *pensamientos de ataque*. Ver T.15.VII.10:3; T.30.VI.1:1; L.192.9:4-5.

J

Jesús

Cristianismo: El único Hijo de Dios que vino a la tierra para morir por nuestros pecados que vino a la tierra para morir por nuestros pecados. Recibimos la salvación al tener fe en él y en el sacrificio de su muerte.

Un Curso de Milagros: Uno de los Hijos de Dios, igual a todo el resto, que fue el primero en completar perfectamente su parte (su **función especial**), en el **plan de salvación**, y así se puso al frente de ese plan y se convirtió en la manifestación del **Espíritu Santo**. Nuestro modelo para decisiones, pensamientos, aprender y renacer. En su vida demostró perfectamente el camino al Hogar a través del **perdón**. En su **crucifixión** nos enseñó que incluso en los ataques más extremos nada puede hacernos daño y así podemos enseñar sólo amor. Pero pensamos que todavía estamos aquí, y por eso él es una presencia viva en todas nuestras mentes, que actúa para traernos la comprensión de que la vuelta a casa ya ha ocurrido. Como parte de su función, ha dictado *Un Curso de Milagros* (ver **el Curso**). “Este curso procede de él...” (M.23.7:1). A través de las palabras del Curso, Jesús nos habla, nos enseña, y nos guía al Hogar. Nos pide que nos unamos a él, para recibir su amor, su fe y su confianza en nosotros, su enseñanza liberadora, y para que extendamos su amor al mundo. Ver T.1.II.3-5, T.31.VIII.7-12, L.rIV.In.6-9, M.23, Clar.5.

Juicio

Proceso mental de intentar decidir lo que las cosas son, qué cosas son buenas y deseables, y qué cosas son peligrosas y culpables. Esto hace que premiamos y seleccionemos algunas cosas. Y que castigamos y rechazamos otras (ver T.3.V.7:4-8). En este proceso se basa nuestra percepción, nuestras emociones, nuestras actitudes y nuestro comportamiento.

1.- Este proceso (juicio) no se aplica a la **realidad**, que toda ella es una y se nos ha dado. La realidad sólo puede aceptarse y conocerse, no juzgarse.

2.- El juicio es el proceso mediante el que inventamos o fabricamos nuestros mundos ilusorios, rodeándonos a nosotros mismos de aquellas ilusiones que pensamos que apoyarán a nuestro ego. Aplicamos este proceso (juzgamos) a las personas, juzgando cuáles se merecen un trato especial (ver **relación especial**) y cuáles se merecen castigo ((ver T.15.V.7).

3.- El juicio pretende darnos seguridad, pero en realidad nos trae separación, culpa, miedo y la carga imposible de intentar hacer de Dios (ver M.10.6).

4.- El juicio no es nuestra función (ver T.14.X.5.8-9). Deberíamos dejárselo al Espíritu Santo, Quien nos dirá lo que las cosas significan y lo que deberíamos hacer. Él sólo ve una diferencia: la diferencia entre la realidad y la ilusión (ver M.8.6). De este modo, Él separa todas las cosas de este mundo en: aquellas que reflejan la realidad y aquellas que reflejan la ilusión.

5.- El uso correcto del juicio es juzgar al ego y decidir que es falso y no deseable (ver T.4.IV.8:6-8). Ver **Juicio Final**. Ver T.3.VI.

Juicio Final

Cristianismo: Juicio final de Dios a todas las almas en el que Él juzga qué almas se merecen el Cielo y cuáles son condenadas eternamente al **infierno**.

Un Curso de Milagros: Sanación final (en lugar de castigo final), en el que juzgamos todos nuestros *pensamientos*, decidiendo cuáles son falsos y cuáles son verdaderos, rechazando los falsos y quedándonos sólo con los verdaderos. Este juicio lo hace la Voz de Dios a través de nosotros, y lo hace basándose en Su proclamación de que “lo falso es falso y lo que es verdad jamás ha cambiado” (L.pII.10.1:1) y basado en el Juicio de Dios de que seguimos siendo Su santo Hijo, por siempre inocentes, por siempre amorosos, por siempre puros y por siempre amados. El Juicio Final es un proceso de todos y para todos (pero los individuos pueden aparentemente pasar por él antes de que toda la Filiación entre en él, ver T.2.VIII.2:8), ocurre inmediatamente después del **Segundo advenimiento** y justo antes del final del mundo y del **último paso**. Ver T.2.VIII, T.26.III.4, L.pII.10, M.15.

Justicia

Significado de la raíz de la palabra: Principio de imparcialidad o justicia que dice que todos deberían recibir sólo lo que se merecen. Esto debe valorarse en base a lo bien que han cumplido la ley.

Tradicional: Principio separado del amor que castiga a los pecadores por sus delitos, vengándose de ellos. Proceso en el que se decide quién es el culpable y se le quita para devolvérselo al inocente.

Un Curso de Milagros: Principio que da **amor y perdón** a todos con completa imparcialidad y sin límite, que no da ni exige castigos. Esto es la verdadera justicia porque nadie ha violado las **leyes** de Dios. Todos siguen siendo el Hijo de Dios, todos siguen siendo inocentes. Por lo tanto, *todos* tienen derecho a los milagros (ver “**No hay grados de dificultad en los milagros**”). La justicia del mundo es realmente *injusticia*. Es sencillamente una justificación para el ataque, y todo ataque es injusto. También nos hace creer que el Amor de Dios está separado de Su justicia, lo que Le hace parecer temible (ver **miedo a Dios/temor a Dios**). Ver T.25.VIII-IX, M.19.

L

“La mente no puede atacar”

Principio básico que se refiere a la naturaleza de la mente. Las mentes parecen poderse atacar unas a otras, pero no pueden. Pues están todas unidas y el ataque da por sentado el choque de objetos separados. Las mentes tampoco pueden verdaderamente *ser* atacadas, pues esto supone daño y las mentes no pueden ser dañadas, ya que no pueden cambiar. Pero los cuerpos están separados y pueden cambiar. *Pueden* atacar y ser atacados. Identificarse con el cuerpo hace que la mente parezca capaz de atacar. Cuando la mente quiere atacar, dirige al cuerpo para que exteriorice el ataque. Esto produce culpa, y la mente la proyecta sobre el cuerpo, culpando al cuerpo por sus acciones. Y esto causa la **enfermedad** física. A pesar de esta

ilusión, la mente sigue sin poder atacar. Esto significa que el **ataque** no es real, lo que significa que el **pecado** no existe (ver T.19.II.1:4-5). Ver T.18.VI.3-6, L.161.6.

La proyección da lugar a la percepción

La teoría del Curso acerca de la percepción, que es todo lo contrario de la creencia habitual de que nuestra percepción está producida por lo de afuera. Los objetos externos parecen enviar información a nuestro cerebro a través de los sentidos, aparentemente causando nuestra percepción de ellos. Pero nuestras percepciones se producen *internamente*. Con el paso del tiempo construimos creencias acerca de la realidad. Estas creencias dirigen nuestra *atención*, haciendo que nuestros ojos busquen aquellas cosas que encajan con las categorías que ya existen (M.8.4). Una vez que encontramos estas cosas, nuestras creencias dirigen nuestra *interpretación* de ellas y estas interpretaciones *son* nuestras percepciones (ver T.11.VI.1-3). Por lo tanto, nuestras percepciones son las proyecciones de nuestras creencias a través de la atención selectiva y de la interpretación de cada uno. Como resultado de ello, lo que vemos es sencillamente un espejo o un reflejo de nuestro estado mental. Ver **percepción, proyección**. Ver T.13.V.3:5, T.21.In.1:1.

“Las ideas no abandonan su fuente”

La idea fundamental de que los pensamientos no pueden abandonar la mente que los piensa. Esto significa:

- 1.- Como **Pensamientos de Dios** no podemos abandonar Su Mente, no podemos separarnos de Él (ver T.26.VII.13:2).
- 2.- Nuestros propios pensamientos de separación no han abandonado nuestra mente y, por lo tanto, no han tenido efectos sobre la realidad.
- 3.- El mundo que hemos inventado o fabricado no tiene existencia independiente de nuestros pensamientos y, por lo tanto, no puede gobernar nuestra existencia ni hacernos sentir dolor (ver L.132.5). Por lo tanto, para cambiar nuestra experiencia, tenemos que cambiar nuestros pensamientos, no el mundo.
- 4.- El ego dice que podemos dirigir el **ataque** o proyectar la culpa fuera de nuestra mente y escaparnos del ataque y de la culpa (ver **proyección**). Pero estas ideas permanecen dentro de nuestra mente y son reforzadas (ver T.26.VII.14).
- 5.- Cuando damos una **idea** a otros, no la perdemos. Permanece en nuestra mente y se refuerza (ver **dar/recibir**). Por eso, perdonar a otros nos hace sentir más perdonados. Ver **causa y efecto, extensión**. Ver L.167.3-5.

Leyes

Tradicional: Reglas que gobiernan el modo en que las cosas funcionan. Unas normas que uno debe obedecer o, de lo contrario, sufrir dolorosas consecuencias.

Un Curso de Milagros: 1.- Las leyes de Dios son las leyes del amor. No exigen, únicamente dan, garantizando **libertad**, felicidad, seguridad. Dan todo a todos. No es un pecado desobedecerlas, no pueden ser desobedecidas. La ley que más a menudo se menciona es la ley de la **extensión**, o **causa y efecto**, mediante la que los pensamientos se extienden hacia fuera, creando a semejanza de su naturaleza.

2.- Esta ley de la creación se convierte en el sueño (el Espíritu Santo se encarga de ello) en la ley de la mente o percepción: Nuestros pensamientos se extienden hacia fuera y determinan cómo percibimos y lo que experimentamos o sentimos (ver **“la proyección da lugar a la percepción”**).

3.- Las leyes por las que funciona la manera de pensar del ego. Las leyes del ego son las leyes del pecado, que si se obedecen producen aprisionamiento, castigo y muerte. El ego exige obediencia a sus leyes, pero sólo puede castigar a los que obedecen sus leyes. Éstas no son leyes reales, sino las leyes del caos (ver T.23.II), del desorden.

4.- Las leyes de este mundo –leyes físicas, sociales y religiosas- son proyecciones de las leyes del ego. Son leyes que nos limitan, nos aprisionan y nos matan. Sin embargo, son falsas (ver L.76). Sólo tienen poder sobre nosotros porque creemos en ellas.

5.- Extender la sanación a las mentes de otros es un reflejo en este mundo de las leyes de Dios, que el Espíritu Santo las cambia a una forma que podamos entender. Estos milagros están más allá de las leyes de este mundo, anulando todas las leyes físicas de espacio, tiempo, distancia, masa y tamaño (ver T.12.VII.3:2-3).

6.- En el **instante santo**, las leyes del ego se anulan y experimentamos o sentimos las leyes de Dios de amor y libertad. Ver **justicia**.

Libertad/ Liberación

Significado de la raíz de la palabra: La capacidad de expresar tu **voluntad** sin ningún impedimento u obstáculo, “hacer tu voluntad” (ver T.30.II.2:1).

Tradicional: La capacidad de tu cuerpo de decir y hacer cualquier cosa que quieras sin ningún impedimento u obstáculo (ver T.22.VI.1-2).

Un Curso de Milagros: La capacidad de la *mente* de expresar su voluntad de amor y unión, sin impedimento del ego (que es una voluntad ajena).

1.- La verdadera libertad es nuestro estado natural en el Cielo, donde nuestra voluntad conjunta se extiende infinitamente hacia fuera sin ningún impedimento de ningún tipo (ver **creación** y **extensión**).

2.- No somos libres de cambiar este estado original, sólo podemos negarlo.

3.- Este mundo es un estado de aprisionamiento, en el que *parece* que estamos aprisionados por el **cuerpo** (ver L.199.1) y por las circunstancias externas.

4.- Pero el verdadero aprisionamiento aquí es ser un esclavo, un rehén del ego, obedecer su voluntad ajena. La esclavitud al ego produce **culpa**, que es aprisionamiento, pues la culpa dice que *merecemos* aprisionamiento.

5.- En este mundo la única libertad que nos queda es la libertad de elección (ver T.12.VII.9:1, Clar.17:1), la elección entre el ego y el Espíritu Santo.

6.- Encontramos nuestra libertad al liberar a nuestros hermanos de la culpa. Y a la inversa, encontrar nuestra libertad nos permite liberar al mundo.

Locura/ demencia

Tradicional: Estado mental desquiciado en el que uno ha perdido el contacto con la realidad y se ha retirado a un mundo privado, desordenado y sin sentido.

Un Curso de Milagros: El estado mental de cualquiera de este mundo que cree en el sistema de pensamiento del ego y que, por lo tanto, ha perdido contacto con la verdadera realidad y se ha retirado a un mundo privado, desordenado y sin sentido. En este estado estás completamente aislado, piensas que eres otra cosa, tienes miedo del amor y amas el miedo, oyes y hablas a **figuras tenebrosas** que no existen, sólo ves tu propia mente dividida proyectada a todo cuanto ves (ver T.13.V.6), y crees que tus deseos mágicos han vencido a la Voluntad de Dios. El ego se basa en la loca idea de pecado, ira, ataque, culpa, defensa, sacrificio, castigo, miedo y muerte (ver L.pII.12.2). El mundo es una proyección de esta locura (ver T.14.I.2:4-7). Desde el punto de vista del ego, Dios y Su Amor, la paz y la dicha son locura. Intenta convencerte de que Él creó este mundo loco y, por eso, Él Mismo está loco. Sabiendo que no puedes ayudarte a escapar (pues estás loco) Dios contestó a la locura del ego con una Respuesta sana, el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el punto de referencia desde el que puedes mirar hacia atrás a la locura y verla como demente (ver T.13.III.6-10). Él te dará **razón**, la solución a la locura, que lleva a los que están parcialmente sanos a la completa cordura. (Ver T.21.V.8:8).

Llevar las ilusiones ante la verdad

Sacar del inconsciente nuestras creencias oscuras, secretas y del ego, y hacerlas totalmente conscientes para encontrarse con la luz del Espíritu Santo, de la **razón**. Ahí nuestras ilusiones desaparecerán, pues la luz hace desaparecer la oscuridad automáticamente (ver T.2.II.1:14). “Llevar” significa “ver desde la perspectiva de” o “ver a la luz de”. Hemos llevado la **verdad** a las ilusiones –visto la verdad desde la perspectiva de las ilusiones (ver L.107.5:3-4). Ahora tenemos que invertir eso. Nuestra tarea no es llevar la luz, lo que supondría que estamos separados de la luz y nos corresponde crearla o ganarla. Nuestra tarea es simplemente llevar nuestra oscuridad al **Espíritu Santo**, y es Él Quien trae la luz. Hemos ocultado la oscuridad del ego detrás de muros de **negación**, que el Curso describe metafóricamente como puertas oscuras en nuestra mente, guardadas por centinelas de la oscuridad (ver T.14.VI.2:5,8:4). Puesto que la oscuridad desaparece automáticamente ante la luz, no es nuestra oscuridad lo que nos mantiene separados de Dios, sino el hecho de ocultarla detrás de puertas oscuras. Una vez que hayamos llevado la oscuridad ante la luz, podemos llevar a cabo nuestra **función** de llevar la luz a la oscuridad del mundo, tal como hace el Espíritu Santo (ver T.18.III.7:1-3). Ver T.14.VII.6, T.14.IX.1-2, T.14.VI.4

M

Maestro de Dios

Uno cuya función es enseñar a otros en Nombre de Dios, un portador de la salvación, un **salvador**, un **obrador de milagros**. Esta expresión se usa sólo en el Manual para el Maestro, que está escrito para alumnos con experiencia del Curso que están listos para encargarse de su **función especial**. El Manual menciona dos formas que puede tomar esta **función**. Una es la de un sanador que va a pacientes físicamente enfermos para extenderles el poder de **sanación del milagro**. La otra es la de un maestro espiritual que se une a sus alumnos y les enseña su camino de despertar. Se describe el siguiente proceso de desarrollo:

- 1.- Un maestro que empieza es uno que ha tomado intencionadamente una decisión en la que ha visto los intereses de alguien iguales a los suyos (ver M.1.1). Sus alumnos entonces le son enviados y se unen a él en el objetivo conjunto de aprender el mismo camino espiritual (ver M.2).
- 2.- Por medio de estas relaciones santas se convierte en un *maestro avanzado de Dios* que entonces adquiere las diez características de los maestros de Dios (ver M.4).
- 3.- Finalmente trasciende el mundo y se convierte en un *Maestro de maestros* (ver M.26.2). Desde su posición más allá del cuerpo, ahora guiará e inspirará a aquellos maestros que todavía están en un cuerpo, trabajando a través de ellos para salvar al mundo. Ver **extensión, enseñanza**.

Magia

Tradicional: Poder sobrenatural que se ejerce sobre algo, ya sea real (como en la brujería) o ilusoria (como en un escenario). En la brujería, las palabras de un encantamiento pueden ejercer poder sobre una persona, aunque por ley natural estas palabras no tendrían tal poder. En un escenario, un ilusionista puede *parecer* que produce un efecto sobrenatural (por ejemplo, hacer que alguien desaparezca), cuando en realidad sólo ha producido una *ilusión* de ese efecto.

Un Curso de Milagros: Magia es la alternativa del ego al **milagro**. Cualquier poder no-natural (o “sobrenatural”), que significa cualquier poder aparte de la Voluntad de Dios, pues Su Voluntad es el único poder real. Concretamente, el poder de *salvar* (o sanar) que le atribuimos a nuestro propio ser separado, a ciertas personas especiales (ver T.7.V.3-4), o a diferentes cosas externas (ver la lista en L.50.1:3). Estos poderes no tienen el verdadero poder de salvarnos, pues no tienen ningún poder para nada. Como en el mago en el escenario, todo lo que pueden hacer es

reorganizar las **ilusiones** y así producir una ilusión de salvación. En algún lugar dentro de nosotros sabemos esto, y por eso sólo acudimos a la magia cuando creemos que la **sanación** es imposible. Desde el punto de vista del Curso, un médico que usa la medicina para curar el cuerpo es un mago que usa poderes mágicos y pociones para producir una *ilusión* de salvación, una ilusión porque lo que se ha sanado (el cuerpo) es ilusorio, y lo que es real (la mente) continúa sin sanar. Pero acudir a esa magia puede a veces ser el mejor enfoque debido al elevado nivel de miedo que tenemos a la verdadera sanación (ver T.2.IV.4, T.2.V2:5-6). El Curso menciona dos tipos de magia (ver T.2.V.2:1):

- 1.- La magia sin sentido, que significa usar agentes externos (como la medicina física) para reorganizar las condiciones externas (como el estado del cuerpo).
- 2.- El mal uso creativo de la magia, que significa usar la mente misma para reorganizar directamente las condiciones externas.

Mentalidad errada/ estado de la mente errada

Es lo contrario de la **mentalidad recta**, el estado mental basado en el **sistema de pensamiento** del ego, que es la causa de la percepción falsa (ver la descripción en la **percepción verdadera**) y de todos los males humanos. “La *mentalidad errada* escucha al ego y teje ilusiones; percibe el pecado, justifica la ira, y considera que la culpabilidad, la enfermedad y la muerte son reales” (Clar.1.6:1). Aparece sólo en los primeros cuatro capítulos del Texto y se explica en la Clarificación de Términos.

Mentalidad recta/ estado de la mente recta

Es el estado mental en el que está la salvación. Es la respuesta al **estado de la mente errada**. Es el estado que prepara el camino para la **Mente-Una**. Es el estado mental en el que el **obrador de milagros** tiene que estar para extender milagros a otros (ver **aceptar la Expiación para uno mismo**). “La *mentalidad recta* escucha al Espíritu Santo, perdona al mundo y, en su lugar, ve el mundo real a través de la visión de Cristo” (Clar.1.5:1). Aparece sólo en los primeros cuatro capítulos del Texto y se explica en la Clarificación de Términos. Ver T.2.V.3-4.

Mente

Aspecto del ser que incluye las facultades de consciencia, voluntad, pensamiento y emoción. La mente no tiene nada que ver con lo físico, no debería confundirse con el cerebro físico. La verdadera naturaleza de la mente está unida al **espíritu**. Pero, a diferencia del espíritu, la mente puede temporalmente caer en el error, en el **sueño** o ilusión (ver **confusión de niveles**).

- 1.- Cuando está en mayúscula, se refiere a la Mente de Dios, o de Cristo, o del Espíritu Santo.
- 2.- Cuando está en minúscula, se refiere a la mente dividida o **mente separada**, la mente que usamos generalmente. Ésta es la parte de nuestra mente completa que se ha quedado dormida y sueña con la existencia separada. Como tal, en *sustancia* es parte de la realidad, parte de Dios (ver L.35). Despertará en Dios cuando haya sanado completamente, y continuará creando. Pero su forma –su apariencia de ser una mente separada con una voluntad separada, con pensamientos privados y emociones que cambian- es el ego, una ilusión que desaparecerá cuando despertemos.
- 3.- Cuando está en minúscula, a veces se refiere a la mente divina de un Hijo de Dios. Ver Clar.1.

Mente dividida/ mente separada

Una mente dividida contra sí misma, en la que la mitad más consciente de la mente está separada con una cerca de su verdadera naturaleza por la negación, el miedo y la disociación. Esta división que es apariencia pero que no es real, se proyecta luego hacia fuera y se simboliza por una separación entre la mente y otras mentes (ver T.12.III.7). En este estado dividido, la

mente no puede crear ni comunicarse realmente, pues lo que produce es ambivalente y contradictorio.

- 1.- La primera división es entre la mente separada y su verdadera Identidad, la Mente de Cristo.
- 2.- La segunda división es dentro de la mente separada, entre el **ego** y el **Espíritu Santo**. El Espíritu Santo es el Guía que nos saca de la división, pues Él es una Presencia unificada en la mente (ver T.25.I.7:2-3).

Mente Una/ Mente Unificada/ Mente Única

Estado divino del **conocimiento**. La palabra “Una” indica que no está la **mente dividida** y que no hay separación, que no hay distinción entre sujeto y objeto (ver **percepción**), y que no tiene opuestos. La Mente-Una se consigue por medio de la mentalidad recta, pero está más allá de ella. Pues la **mentalidad recta** corrige o pasa por alto la **mentalidad errada**, que nunca ha existido realmente. Esto hace que sea dual de por sí (no una) y por lo tanto ilusoria. Ver Clar.1.6.

Mente recta

Tradicional: Estado de cordura y decencia en el que uno puede estar.

Un Curso de Milagros: Estado de la mente y lugar de la mente que está completamente sana, cuerda. El hogar del Espíritu Santo, el **estado de la mente recta**, el perdón y los milagros. Sigue estando dentro de la mente separada, pero es la solución a la separación. No somos conscientes de este estado de la mente, excepto durante cortos destellos de vez en cuando. Sin embargo, el propósito es que se convierta en el estado normal y consciente de nuestra mente. Ver T.5.I.3:3-6.

Miedo

La expectativa de ser atacado. La única emoción del **ego**, la emoción de la separación. El miedo es una huida hacia la separación, lejos de una fuente que percibe como peligro. En cambio, el amor se extiende para unirse a una fuente de felicidad. “Todo el mundo se acerca a lo que ama y se aleja de lo que teme” (ver T.13.V.5:4). Así pues, el miedo y el amor son opuestos, y son las dos únicas emociones que existen. Pero el miedo existe sólo en relación con el amor. De hecho, el miedo es miedo al amor, así como falta de amor, negación del amor y una petición de amor (ver T.12.I.8-9). El miedo es el resultado final de una cadena de emociones y contiene dentro de él todas las emociones de la cadena. Primero sentimos **ira** (enfado), que se expresa como **ataque**. Luego sentimos **culpa**, pues interpretamos nuestro ataque como un **pecado**. Después tenemos miedo al castigo y a la **muerte** que nuestra culpa nos dice que meremos (ver T.5.V.3:6-11). Debido al miedo atacamos en defensa propia, y la cadena empieza de nuevo. El miedo es el propósito del ego y su esencia. El ego tiene que producir miedo para perpetuarse a sí mismo, pero tiene que ocultarnos el miedo que tenemos (ver T.11.V.8-12). Pues cuando miremos de verdad a nuestro miedo, decidiremos que el costo del ego es demasiado grande, y lo abandonaremos. Ver **miedo a Dios/temor a Dios**.

Miedo a Dios/ Temor a Dios

El primer obstáculo a la paz (ver T.19.IV(D).1-7), el velo que oculta la **faz de Cristo/rostro de Cristo**, lo único que nos mantiene alejados de Dios. Nuestro miedo a Dios existe en dos niveles distintos.

- 1.-El ego tiene miedo a Dios tal como Él es, tiene miedo a Su Amor, Vida, paz y dicha. Le tiene miedo porque en Su Unidad sin límites, él desaparecería. Para no desaparecer, el ego tiene que darnos motivos para tener miedo a Dios.
- 2.- Por lo tanto, el ego nos convence para que condenemos a nuestros hermanos, con la intención de que nos sintamos culpables y nos castigemos a nosotros mismos con el dolor, la

enfermedad y la **muerte**. Entonces, mediante la **proyección**, vemos a Dios al frente de este sistema de “justicia”. Pensamos que Él es un dios enfadado, Que cree en nuestra culpa y busca castigarnos por nuestros pecados, y que por eso hay que tenerle miedo. El miedo a Dios desaparecerá al perdonar a nuestros hermanos, y al darnos cuenta que el dios enfadado que nos hemos imaginado es nuestro propio ego (ver L.196.8-12), y que el Dios verdadero es un Dios de Amor. Ver **miedo**. Ver T.29.I.1-3, L.170.9-11.

Milagro

Tradicional: Sanación divina del mundo físico o del cuerpo, en la que las leyes terrenales de enfermedad y muerte se suspenden por un momento, el Espíritu entra y trae sanación instantánea de maneras que se consideran imposibles.

Un Curso de Milagros: Sanación divina de la *percepción* humana, en la que las “leyes” de la manera de pensar del ego (basadas en la culpa, el miedo, la enfermedad y la muerte) se suspenden por un momento. En este **instante santo**, el Espíritu Santo entra y la percepción cambia del miedo al amor, sanando todos los problemas con igual facilidad, sin tener en cuenta su aparente tamaño o gravedad (ver **no hay grados de dificultad en los milagros**). Al contrario de lo que creemos, los milagros son en verdad **naturales** (ver T.1.I.6). Son lo opuesto a la **magia**, en la que intentamos usar un poder no-natural (algo separado de la Voluntad de Dios) para salvarnos, reorganizando las ilusiones (en lugar de despertar la mente a la verdad). Los milagros son los medios para alcanzar la meta del Curso. Nos traen el recuerdo del Cielo, donde ya no son necesarios.

1.- El Espíritu Santo sanará nuestra percepción siempre que Le demos permiso, lo que hacemos al abandonar nuestra manera de pensar equivocada y desear la manera de pensar recta (ver **pequeña dosis de buena voluntad/estar dispuesto**).

2.- El uso fundamental es el acto del Espíritu Santo de extenderse *a través* de nuestra mente a la mente de otro. Esto sucede cuando estamos al menos por un momento en el estado de la **mente recta**, cuando vemos a un hermano libre del pasado, inocente (ver **aceptar la Expiación para uno mismo**). Esto puede producir la sanación de su cuerpo, y trascender todas las leyes físicas (ver T.12.VII.3:3), aunque esto es un síntoma del milagro, no su meta. Esto sanará también nuestra propia mente. Los milagros pueden tener efectos no observables, y de hecho afectan a toda la Filiación. Sin embargo, deberíamos darlos activamente sólo donde el Espíritu Santo nos guíe. Idealmente, deberían ser involuntarios, activados por el Espíritu Santo a través de nosotros.

3.- Otro uso de la palabra milagro, que se menciona menos, es la creación del Hijo por Dios (ver T.13.VIII.6:5). Ver **extensión, perdón, función y sanación**. Ver T.1.I.

Muerte

La ilusión central, la idea de que la vida eterna se puede disminuir, poner en peligro, perder vitalidad y acabarse. La idea que hay detrás de todas las formas de sufrimiento, carencia o limitación. El ejemplo más absoluto de esta idea es la muerte del **cuerpo**. La muerte parece ser el poder final de este mundo, pues vence a todas las cosas al final (ver L.163.2).

1.- El ego nos dice que si la muerte es dios en este mundo, entonces la muerte tiene que venir de Dios. Tiene que ser la muerte por nuestros **pecados**. Por lo tanto, dice el ego, deberíamos tener miedo de Él.

2.- Pero la muerte física es nuestro castigo por nuestros pecados. La muerte la inventamos nosotros (ver T.1.I.24:1) y nos sentimos atraídos por ella.

3.- La inventamos para justificarnos a nosotros mismos por el **miedo a Dios/temor a Dios**. Pues el ego quiere que Le tengamos miedo y nos mantengamos alejados de Él, ya que puede desaparecer en la Vida ilimitada de Dios.

4.- Este miedo a la Vida de Dios hace que el ego quiera vencer Su amenaza. Lo hace matando aparentemente a Su Hijo, lo que demuestra que ha derrotado, incluso matado, al Dios de la Vida (ver L.163.5,7).

5.- Pero la muerte es una total ilusión, pues la vida, el espíritu, no se puede disminuir, ni matar, ni cambiar en ningún modo. Los cuerpos dejan de funcionar, pero no mueren ya que nunca estuvieron vivos.

6.- Ya que la muerte no es real, la muerte física no consigue nada. No es un modo de escapar al sufrimiento de la vida, ni un modo de llegar al Cielo (ver T.6.V(A).1).

7.- Cuando nos demos cuenta de que la muerte no existe, podremos abandonar nuestro cuerpo voluntariamente una vez que nuestro trabajo se haya hecho (ver L.294.1:5-10). O, como con Jesús, nuestro cuerpo desaparecerá. Ver T.19.IV(C), M.27.

Mundo

La tierra física y todo el reino físico, que es una **ilusión**. Un reino del **tiempo**, en el que todas las cosas cambian y tienen un principio y un fin. Un reino del espacio, en el que todas las cosas están separadas y solas, y atrapadas en cuerpos. Un reino del **miedo**, en el que todas las cosas están sometidas a constantes ataques. Un reino del **dolor**, porque todas las cosas atacan y ninguna cosa satisface. Un reino de **locura**, gobernado por las “**leyes**” del caos (ver T.23.II). Un reino de **muerte**, en el que todas las cosas tienen que morir. Dios no creó el mundo (ver L.152.6-7), pues es lo contrario al Cielo (ver T.16.V.3:6) en el que todo está al revés de la realidad (ver T.18.I.5-6). El mundo no es nuestro hogar, pues no es nuestro lugar de origen, no nos protege y no pertenecemos aquí. Para sustituir a Dios, inventamos el mundo como un lugar opuesto a Él, un lugar en el que Su Amor y Su Unidad no pueden entrar (ver L.pII.3.2:1-4), un modo de probar que la **Voluntad de Dios** ha sido vencida. El mundo es nuestra **proyección**, que parece demostrar que la separación, el pecado y el miedo son realidades objetivas que se nos imponen desde afuera, en lugar de ideas subjetivas que podemos abandonar en cualquier momento. El mundo es nuestro **sueño**, que hemos soñado a partir de la idea de pecado, a partir de la idea de que “el Hijo de Dios es culpable” (ver T.31.I.7:4), ver “**el Hijo de Dios es inocente**”. Como tal, la verdadera naturaleza del mundo nos está castigando continuamente por nuestros supuestos pecados y nuestra supuesta culpa, y nos ataca con dolor, **enfermedad** y **muerte** (ver T.13.In.2-4). Esto “demuestra” que el miedo es real (y el miedo es la esencia del ego). Esto “demuestra” que el **miedo a Dios** está justificado, pues suponemos que Dios hizo este mundo de miedo y muerte. El mundo no tiene existencia real: “¡El mundo no existe!” (L.132.6:2). El mundo es simplemente un conjunto de **ideas** dentro de nuestra mente dormida en el Cielo. El mundo desaparecerá cuando abandonemos este conjunto de ideas (M.14). En lugar de intentar cambiar el mundo para que se adapte a nuestros deseos, tenemos que elegir ver el mundo de otra manera. El Espíritu Santo lo ve como un recurso de enseñanza para llevarnos al hogar (ver T.5.III.11:1), como “un lugar donde el Hijo de Dios encuentra su libertad” (L.rI.57.3:6), como un lugar en el que el único propósito es el perdón (ver M.14.2:1-6). Él nos enseña a ver el **mundo real**. Nuestra función es salvar al mundo, ser la luz del mundo. La palabra “mundo” a veces se refiere tanto a la forma ilusoria del mundo, que desaparecerá, como a las mentes reales que parecen estar aquí, que necesitan sanación y salvación, y que regresarán al Cielo (ver L.184.8:1-3). Ver T.18.IX.3-4, T.25.VII.4, L.132.

Mundo real

Tradicional: El mundo de severas reglas y duros golpes que reparte dolorosas consecuencias por nuestros errores y no deja lugar para ingenuas fantasías de cómo deben ser las cosas.

Un Curso de Milagros: El mundo de felicidad y alegría que hace el Espíritu Santo (ver T.25.III.3-5), que el **perdón** muestra y que se contempla con la **visión** y con la **verdadera percepción**. El mundo real es la meta del viaje y el estado mental inmediatamente antes de despertar al **Cielo**. Un estado intermedio que contiene elementos de realidad y de ilusiones (ver T.26.III.3). El mundo real no es el Cielo, sino un reflejo del Cielo, un sueño de despertar. El mundo real no es el **mundo** de las formas físicas (no tiene edificios, ni calles, ni tiendas, ni días o noches, ver T.13.VII.1) y no se puede ver con los ojos del cuerpo (ver Clar.4.2:1). Cuando perdonamos al mundo, buscamos la santidad, el Cristo, dentro. Los ojos de Cristo en nosotros

nos revelarán una visión interna de un reino no-físico. Este reino, el mundo real, puede decirse que tiene dos aspectos:

1.- Está compuesto de pensamientos amorosos que entraron en el proceso de hacer y mantener este mundo (ver T.11.VII.2), y que son lo único que es *real* en el *mundo* que hicimos. El Espíritu Santo ha hecho el mundo real para inspirarnos estos pensamientos amorosos y luego poniendo el resto de nuestros pensamientos en un proceso de purificación que *únicamente* conserva el amor (ver T.5.IV.8:1-6). En este estado le damos un significado diferente al mundo físico. Interpretamos las mismas cosas físicas que conocemos como símbolos de pensamientos amorosos (ver T.17.II.5-6) en lugar de cómo símbolos de miedo. No vemos en las cosas otro propósito que el de perdonar (ver T.30.V.1:1).

2.- El mundo real se compone también de la **santidad** de todas las cosas, el Hijo de Dios en todas las personas (ver T.17.II.1:1-2:1). Basándonos en esta visión, miramos *más allá* de todas las cosas físicas. Vemos las cosas físicas como simples sombras, ilusiones, y así parecen transparentes cuando miramos más allá de ellas al **rostro de Cristo**.

N

Natural

Significado de la raíz de la palabra: Lo que está en armonía con la naturaleza de una cosa o de la realidad.

Tradicional: Lo que nos resulta fácil y sin esfuerzo. Lo que está de acuerdo con el mundo de la naturaleza o mundo físico.

Un Curso de Milagros: Lo que es de Dios, ya que la verdadera naturaleza de todas las cosas es la naturaleza de Dios. El Cielo, la abstracción sin forma, es nuestro estado natural (ver L.161.2:1). En la tierra lo verdaderamente natural son los **milagros**. El ego, el cuerpo y el mundo “natural” son extremadamente anti-naturales. Son costumbres que nos hemos enseñado a nosotros mismos en millones de años. Como resultado de ello, ahora nos parecen naturales, mientras que lo que es verdaderamente natural nos parece difícil y extraño. Ver T.16.II.3, L.41.8:1-3.

Negación

Rechazo a admitir la verdad de algo. La **defensa** psicológica de expulsar de la mente algo no deseado. “La negación es la decisión de no querer saber” (ver T.14.I.2:2).

1.- El sistema del pensamiento del ego es una negación de la **realidad**, un rechazo a admitir la **verdad**. Esto entierra nuestra consciencia de la realidad en lo más escondido de la mente inconsciente (ver T.11.I.8:1-4).

2.- Entonces negamos el odio, la culpa y el miedo que sentimos dentro (que procede de nuestra negación de la verdad). Esta ocultación afirma que todavía creemos en estas emociones. Este uso más frecuente de la palabra “negación” apenas aparece en el Curso.

3.- El uso correcto de la negación no es ocultar las ilusiones, sino negarse con calma a admitir que sean reales, para corregir nuestra creencia en su realidad (ver T.2.II.1:11-2:6).

4.- Y puesto que las ilusiones son negaciones de la verdad, “La tarea del obrador de milagros es, por lo tanto, *negar la negación de la verdad*” (ver T.12.II.1:5). Ver **disociación**. Ver T.7.VII.1.

“No hay grados de dificultad en los milagros”

El primer principio de los **milagros** (ver T.1.I.1) y de *Un Curso de Milagros* (ver T.2.I.5:5), una parte fundamental de lo que significan los milagros, “una de las piedras angulares del sistema del pensamiento” del Curso (ver T.6.V(A).4:5). Aunque el mundo está hecho de problemas (enfermedades, sufrimientos, dolores, miedos, etc.) de diferentes formas y tamaños, el milagro

puede sanarlos todos ellos con la misma facilidad. Esto coloca el origen del milagro más allá de este mundo. El Curso da tres razones por las que no hay grados de dificultad en los milagros:

- 1.- El poder de Dios, el poder del amor es siempre máximo (ver T.14.X.6:12-15).
- 2.- Todos los hijos de Dios tienen el mismo derecho al regalo de sanación (ver T.5.VII.2:5).
- 3.- Todas las **ilusiones** son igualmente irreales, todas son diferentes tamaños de lo que no es nada, del cero (ver M.8.5). La ilusión de que un problema es más difícil de sanar que otros se debe simplemente a nuestra preferencia por ese problema (ver T.26.VII.6), nuestra valoración de él (ver M.8.3:7), que nos lleva a ocultarlo de la **sanación** del Espíritu Santo (ver T.17.I.3:1). Esta idea de que algunas ilusiones son más valiosas que otras es la base de la primera ley del caos (ver T.23.II.2).

“No tengo que hacer nada”

Principio que afirma que no tenemos que hacer nada para merecer la salvación y para sentirla. Únicamente necesitamos abandonar nuestra interferencia activa y aceptar la Expiación para que se nos dé la salvación. Ciertamente en el estado separado no podemos hacer nada (ver T.8.IV.7:3) y *no hemos hecho nada*, es decir, no hemos pecado. Para sentir el **instante santo** no necesitamos prepararnos, pues nos lo merecemos *ahora*. Pero lo que sí necesitamos es, durante un momento, *dejar* todo lo que estemos haciendo física y mentalmente, y entrar en un momento de quietud en el que nos olvidamos del pasado, del futuro y del cuerpo. Ver **aceptar la Expiación para uno mismo**. Ver T.18.VII.

Nubes

Metáfora (símbolo) de la espesa y caótica masa de pensamientos dementes, de lo que no nos damos cuenta, que impiden que seamos conscientes de nuestra verdadera naturaleza, pero que no tienen existencia real. A menudo se habla de ellos como “nubes oscuras”, “nubes tenebrosas” o “nubes de culpa”, pues están hechos de **culpa**. También se refiere a los objetos y acontecimientos de este mundo, que literalmente no son más que esta misma masa de pensamientos en nuestra mente. Ver T.18.IX.6-8, L.41.5, L.69.4-8, T.13.IX

O

Obrador de milagros

Alguien cuya función es permitir al Espíritu Santo que sane las mentes de otros a través de él. Alguien que da **milagros** a los que reciben el milagro (ver T.2.V.3:2). Su tarea es negar la negación de la verdad en el que recibe (ver T.12.II.1:5). Para hacer esto, primero tiene que aceptar la Expiación para sí mismo, tiene que estar en su mente recta, por muy brevemente que sea (ver **aceptar la Expiación para uno mismo**). También tiene que preguntar qué milagros debería realizar, y debe confiar en que una vez que se ha dado el milagro, ya se ha recibido, se haya aceptado conscientemente o no. Tiene que entender el miedo a la liberación (ver T.2.V.1:1) y colaborar con Jesús (ver T.2.V(A).17:2).

Ojos de Cristo

“Ojos” espirituales en los que vemos la **percepción verdadera**, los “ojos” con los cuales nuestro verdadero Ser ve. Los ojos de Cristo ven un mundo diferente al que ven nuestros ojos físicos. No ven cuerpos, y sí ven la luz de la santidad. No ven el pecado, y sí ven el **rostro de Cristo**. Miran más allá del **mundo**, y ven el **mundo real**. Los ojos de Cristo no sólo reciben sino que también dan. *Bendicen*, y así reparten milagros a todo lo que contemplan (ver L.II.13.3:2). Al usarlos para ver un mundo inocente, finalmente veremos nuestra propia inocencia. Al comienzo del dictado del Curso se le llamó el “ojo espiritual”.

Oración

Significado de la raíz de la palabra: Pedir a Dios

Tradicional: Pedir a Dios que nos dé cosas externas, personas, condiciones y acontecimientos que pensamos que nos protegerán y satisfarán. Según el Curso, éstas son oraciones a nuestros **ídolos**, no a Dios.

Un Curso de Milagros: Pedir a Dios la **sanación** de la mente (la nuestra o la de otros) y la **revelación** de Su Presencia. Todas las oraciones son contestadas, menos cuando pedimos cosas que nos harán daño (ver T.9.I.10:1), o cuando tenemos miedo de recibir la respuesta (ver T.9.I.1-2). Debemos pedir con confianza, pidiendo simplemente aceptar lo que ya tenemos. Por esta razón, las oraciones en el Curso son generalmente frases afirmativas y nunca contienen las palabras “por favor”. El Curso considera que son oraciones las diversas frases que nos pide que repitamos en las lecciones del Libro de Ejercicios o en el Texto. Lo importante no son las palabras de nuestras oraciones sino “la oración del corazón” (ver M.21.1:4). Es perfectamente correcto orar a Jesús, al Espíritu Santo o a Cristo. Sin embargo, las oraciones del Curso se dirigen generalmente a Dios. Dios no oye nuestras palabras, pero nuestras oraciones Le llegan en cierto sentido a través del Espíritu Santo (ver T.15.VIII.5:5). La oración puede servir a diferentes funciones:

- 1.- “La oración es el vehículo de los milagros” (ver T.1.I.11), lo que significa que a través de la oración recibimos el amor, la sanación, que extendemos a otros en el **milagro**. Tenemos que pedir esta sanación con la oración del corazón, y no simplemente con nuestras palabras (M.21.1-3).
- 2.- La mayoría de las oraciones del Curso piden la sanación de nuestra propia mente, piden que aceptemos el perdón dentro de nuestra propia mente (ver T.3.V.6).
- 3.- Las oraciones en la segunda parte del Libro de Ejercicios están destinadas a ser invitaciones a Dios para que venga y nos dé la experiencia de unidad con Él (ver L.pII.In.3:3, 4:6).
- 4.- En el Curso mismo, la oración no ocurre en el Cielo. Sin embargo, en el librito *La Canción de la Oración*, las oraciones se dan no sólo en el estado separado sino también en el Cielo. En el Cielo, ya no es una petición, sino la unión -sin forma- con Dios, una eterna canción de amor (ver **canción del Cielo**) que Le cantamos a Dios y que Él nos canta a nosotros (ver Canc.1.In.1).

Otra cosa/Algo distinto/Algo más

Se refiere a una falsa alternativa que hemos inventado para huir de la verdad. Generalmente se refiere a algo que hemos elegido y que preferimos a la **realidad** o al Reino de Dios, especialmente lo que deseamos ser (el ego) en lugar de nuestra verdadera Identidad (ver T.22.I.3:5-6, 7:4, 8:5, 10:4). También se refiere a las cosas que pensamos que nos causan dolor (por ejemplo ataques externos) pero que son sustituciones del problema real: nuestra propia falta de perdón (ver T.27.VII.1:4).

P

Palabra de Dios

Cristianismo: A menudo se utiliza para referirse a la Biblia o a Jesús como la Palabra.

Un Curso de Milagros: El mensaje de salvación que Dios nos habla a través de Su Voz (el Espíritu Santo) en respuesta a la separación, por medio de la cual la separación desaparece. La única Palabra unificada de la que proceden todas las palabras concretas, enseñanza y dirección del Espíritu Santo (ver L.198.6). La Palabra de Dios es lo mismo que la **Expiación**, el **perdón** y el **plan para la salvación** de Dios. Esta “Palabra” no es una palabra hablada, pero es una

especie de símbolo que representa el Amor de Dios que nunca cambia. De significado parecido son las expresiones “**soy tal como Dios me creó**” y “Mi Hijo es tan puro y santo como Yo Mismo” (L.276). Nuestra **función** es comunicarle esta Palabra al mundo, para dejar que Su Palabra guíe nuestras palabras para que se conviertan en símbolos humanos de la Palabra de Dios (ver M.21.5). Cuando retiremos las palabras que hemos escrito sobre el mundo (los significados que le hemos dado) veremos sólo la Palabra de Dios escrita sobre el mundo, transformándolo en un símbolo del Cielo (ver L.192.4:1). Ésta es la percepción final en la que todos los símbolos desaparecerán. La Palabra de Dios no se refiere a la Biblia, ni a Jesús, ni al Curso (aunque éstos pueden de hecho reflejar la Palabra de Dios). Ver L.125.

Paz

Es el estado de descanso, contento y realización, que se caracteriza por la ausencia de lucha, conflicto, ansiedad, culpa, miedo y escasez.

1.- La paz es el estado de la **eternidad** o del **conocimiento**, la paz de Dios en la que hay quietud eterna y perfecta libertad de peligro, lucha, culpa o escasez. La paz de Dios se basa en el hecho de que Su Voluntad no tiene opuesto. Esta paz, cuando la descubrimos por primera vez, es completamente distinta a todo, a todas las experiencias anteriores.

2.- La paz es el estado justo antes del Cielo, que es la meta del Curso (ver T.8.I.1:1-3), la paz es la condición necesaria para recordar el conocimiento. Por medio del perdón, abandonamos toda culpa y todo ataque. Esto nos trae una paz que no es el conocimiento pero que no ataca al conocimiento ni es un obstáculo a él. Así permite que el conocimiento vuelva a nuestra mente.

3.- El ego intenta impedir la paz, pues el ego se refuerza en el ataque, la lucha y la culpa. Ver M.11, M.20.

Pecado

La violación de las leyes de Dios o de la bondad. Un **ataque** real que causa daño, violación y sufrimiento, que produce **culpa** espiritual y moral, y que exige castigo y **muerte**. “Pecar supondría violar la realidad, y lograrlo. El pecado es la proclamación de que el ataque es real y de que la culpabilidad está justificada” (ver T.19.II.2:2-3). Es también el *estado* de separación y culpa que procede del acto del pecado.

1.- El pecado es la base del ego y su idea más preciada (ver T.19.II.5). El pecado, causa de todos los demás, fue la **separación**. El ego ve el pecado como un poder mayor que el de Dios a Quien atacó y venció Su Voluntad y Le arrebató Su creación, destruyendo su unidad y corrompiendo su inocencia (ver T.19.III.8:1-3). El propósito del ego es hacer que esto sea una realidad duradera y eterna.

2.- El pecado es la base de la percepción o interpretación que el ego tiene del mundo. Esta percepción es la causa de la **ira** y del **miedo**.

3.- El Espíritu Santo sabe que el pecado es una **ilusión**, una creencia en algo que jamás pudo haber ocurrido. Pues las leyes de Dios no se pueden violar; y el ataque y el daño no son reales, la culpa y la muerte son imposibles, y la separación de Dios nunca ocurrió. Lo que llamamos pecado es simplemente un **error**, una equivocación. Esto significa que puede ser corregido y que lo único que exige es corrección, no castigo (ver **petición de amor/petición de ayuda**). Ésta es la base del **perdón**. Ver T.19.II y III, L.pII.4.

Pensamientos de ataque

Son pensamientos de **ira**. La causa de toda nuestra percepción del mundo. Tenemos pensamientos de ataque, luego los proyectamos sobre el mundo (ver **proyección**), y luego interpretamos al mundo como deseoso de vengarse de nosotros por nuestro ataque a él. Pensamientos de ataque es una idea que sólo aparece en el Libro de Ejercicios. Ver L.22.1 y L.26

Pensamientos de Dios

Los pensamientos tal como los conocemos son privados, productos momentáneos de una mente individual. Pero éstos no son pensamientos reales. En cambio, los Pensamientos de Dios son eternos, realidades sin forma, sin nacimiento ni muerte, sin comienzo ni final. No son privados, sino compartidos sin fin. No son imágenes de la realidad, sino que son la **realidad** misma. Nosotros, Sus Hijos, somos Pensamientos de Dios. Ver T.30.III.7-8.

Pensamientos mágicos

Pensamientos que afirman que podemos salvarnos por nuestra propia voluntad separada, gracias a personas especiales o a diferentes cosas externas, mediante cualquier otra cosa diferente al **milagro** que es la Voluntad de Dios de sanar nuestra mente. El **maestro de Dios** encontrará pensamientos mágicos en sus alumnos y tiene que aprender a reaccionar a ellos sin ira. Aparece en las Secciones 17 y 18 del Manual. Ver **magia**.

Pequeña dosis de buena voluntad/ estar dispuesto

Ver **Estar dispuesto/pequeña dosis de buena voluntad**

Percepción/ interpretación

La percepción es el proceso de intentar conocer un objeto al interpreta y juzgar la información recibida a través de nuestros sentidos físicos, al mismo tiempo que nos separamos de él. La percepción se refiere también a las imágenes interpretadas que resultan de ese proceso. Conlleva necesariamente una separación entre sujeto y objeto, entre nosotros y lo que estamos intentando conocer. Por eso es de por sí falso (así como parcial y cambiante) y no pertenece al reino del **conocimiento**. Parece que las cosas externas y los acontecimientos son los que producen nuestras percepciones de ellos, pero nuestras percepciones en realidad se producen al proyectar hacia fuera nuestro propio sistema de creencias, especialmente la idea que tenemos de nosotros mismos (ver **“la proyección da lugar a la percepción”**). El modo en que percibimos el mundo determina cómo nos sentimos, y esta percepción es nuestra **elección**. Sanar la percepción es la meta del Curso.

1.- El ego se dedica a la percepción falsa o invertida. Ve el mundo de las formas y del tiempo y el espacio, interpreta ese mundo como culpable y que nos ataca, y de ese modo justifica las respuestas emocionales de miedo y de ira.

2.- El Espíritu Santo nos enseña la **percepción verdadera**. Esto facilita el camino al último paso en el que Dios nos elevará de la percepción al conocimiento. Ver **juicio**.

Percepción verdadera

La percepción verdadera es la meta del Curso, la **salvación**. Generalmente se llama la visión o la visión de Cristo, al principio del Texto se le llama la “visión espiritual”. La percepción verdadera es la visión que procede de la **mentalidad recta/estado de la mente recta** y que ve el **mundo real**. La percepción verdadera es lo opuesto a la **percepción falsa** o habitual. La percepción falsa ve la **proyección** de nuestras locas ilusiones. Ve un mundo de **pecado**, de formas, de cambios y diferencias. Condena lo que contempla y se separa de ello con miedo. Por otra parte, la percepción verdadera ve todo tal como es: perfecto. Ve únicamente inocencia y **santidad** (ver L.158.7), viendo siempre la misma luz de Cristo en todas las cosas (ver **rostro de Cristo/faz de Cristo**). Perdona todo lo que ve, bendiciéndolo con **milagros** y uniéndose a ello con amor. La percepción verdadera no funciona como la percepción habitual. En lugar de ver a través de los ojos de nuestro cuerpo (ver Clar.4.2:1), ve a través de los ojos de los ojos de Cristo en nosotros (y así opera independientemente de la distancia o de los cambios de luz). En lugar de ver cuerpos, ve santidad. En lugar de usar el cerebro para interpretar la información de los sentidos, nace como un “conocer” puro procedente del Cristo en nosotros (ver T.22.I.2). En lugar de ver imágenes o formas visuales, ve puro contenido, puro significado (como cuando un

reconocimiento repentino nos hace decir: “Ya, entiendo”, ver T.22.III.1:4-7). Sin embargo, puede estar simbolizado y precedido por la visión de bordes de luz alrededor de los objetos que vemos (ver L.15.2-3). Desde la perspectiva de la percepción verdadera, todo lo que nuestros ojos ven ahora será interpretado de nuevo de manera diferente. Experimentaremos las formas como irreales y transparentes (ver L.159.5), y mentalmente miraremos más allá de ellas a la luz de la santidad. Veremos que todas las formas tienen el mismo propósito: el perdón. Dejaremos que el Espíritu Santo interprete por nosotros el comportamiento de las personas, centrándose en el comportamiento amoroso e interpretando el resto del comportamiento como una **petición de amor/petición de ayuda**. La percepción verdadera es nuestra visión natural y está a nuestra disposición siempre que la queramos. Pero una excepción bloqueará su transferencia (ver L.In.5). Cuando la percepción verdadera sea completa, Dios dará el **último paso/paso final** y nos llevará al **conocimiento**.

Perdón

Tradicional: Liberar a otro de recibir el castigo que merece por su pecado contra nosotros. Según el Curso, este perdón no puede perdonar pues afirma que el otro ha pecado y por eso merece condena (la tuya y la suya propia). También afirma que tú eres más santo que él, porque él ha pecado y tú le has perdonado (ver T.27.II.2:8).

Un Curso de Milagros: Liberar a tu mente de la percepción equivocada de que otro ha pecado contra ti y se merece castigo. Liberar a otro no de lo que él hizo sino de “lo que él no hizo” (ver T.17.III.1:5), de tu interpretación equivocada de lo que él hizo. Esto puede perdonar, pues libera a tu mente del resentimiento y libera al otro de la acusación del pecado y de la culpa. La base del perdón es que el **pecado** no es real. Es una interpretación equivocada de **ataque**. El ataque no tiene poder para hacer daño real (ver “**la mente no puede atacar**”), porque lo que es real (en ti y en tu “agresor”) no puede ser dañado o cambiado en ningún modo. La base última para el perdón es que “la separación nunca tuvo lugar” (ver T.6.II.10:7, ver **Expiación**), que “**Soy tal como Dios me creó**”, que “**El Hijo de Dios es inocente**”. Entonces, el ataque no tiene efectos. Es un error inofensivo, **una petición de amor/una petición de ayuda**. Por eso, lo que hizo que te sintieras herido no fue el ataque del otro, sino tu propia interpretación equivocada de su ataque. El perdón deja que esta interpretación equivocada desaparezca. Como resultado sana a la otra persona a la otra persona de la culpa e incluso puede sanar su cuerpo. También sana tu mente de la culpa y del miedo, pues éstos proceden de tu ira y de tu resentimiento. Y también te sana de tu sensación de separación, pues elimina la interpretación de pecado que te hizo alejarte de tu hermano. El perdón es la causa de la **extensión** y el modo de unión. El perdón es la salvación. El perdón es el tema principal del Curso y (según el Curso) de todo el **plan para la salvación** del Espíritu Santo. Ver L.pII.1.

Petición de amor/ Petición de ayuda

Petición de amor/ Petición de ayuda es la verdadera naturaleza del **ataque**. El ataque parece ser un **pecado** pero es realmente una petición de amor o petición de ayuda. Nuestra mente, siendo parte de Dios, desea únicamente amor. Por eso, el ego intenta convencernos para que ataquemos prometiéndonos que este ataque nos traerá amor de algún modo. Sin embargo, en lugar de amor encontramos sufrimiento. El ataque, entonces, es *un modo equivocado de buscar amor*. Y los errores lo que piden es corrección. Son peticiones de ayuda, ayuda para encontrar el amor que estamos buscando y ayuda para abandonar nuestro modo equivocado de buscarlo. Esta idea toma muchas formas: 1. El ataque es una petición de amor (ver T.14.X.7:1-2). 2. El ataque es una petición de ayuda o de corrección o de sanación (ver T.12.I). 3. Lo que llamamos pecado es simplemente un error (ver T.19.II-III). 4. Al principio del Texto, se habla del pecado como una carencia de amor, que nada tiene que ver con un acto de maldad o de agresión (ver T.1.IV.3:1-3, T.5.V.4:10). Ver “**la mente no puede atacar**”.

Plan para la salvación/ Plan de la Expiación

El plan de Dios para nuestro despertar, concebido en el momento de la separación y dado al Espíritu Santo para llevarlo a cabo. Está garantizado que funciona pues se logró en el instante en que se concibió, aunque su logro parece estar en un futuro lejano. Jesús está al frente de este plan pues él fue el primero en cumplir su propia parte a la perfección.

1.- En el contenido, el plan es perdonar, pasar por alto las ilusiones (ver L.99.4-6), abandonar nuestra creencia de que otros han pecado.

2.- En la forma, este plan se aplica a cada persona individualmente, en la manera que mejor se adapte a sus necesidades concretas.

3.- A cada persona se le da una parte en este plan (ver **función especial**). Su parte es esencial para el plan (ver L.100), la totalidad del plan depende de ello. Su parte consiste en sanar y perdonar a aquellos que se le envían. De este modo, el plan usa a aquellos que están más despiertos para liberar a aquellos que están más dormidos (ver T.1.III.3:3), y por eso se le llama “el plan de los maestros” (ver M.1.2:10).

4.- El plan incluye todas las necesidades concretas para cada persona, contactos concretos que tiene que hacer, decisiones concretas para cada situación. Garantiza que estaremos “en el lugar perfecto, en el momento perfecto” (ver L.42.2). No hay accidentes.

5.- De hecho, tiene un guión (escrito por el Espíritu Santo) que cubre todo nuestro viaje a través del tiempo y del espacio (ver L.158.4:2).

6.- Para recibir el plan de Dios, tenemos que renunciar a nuestros planes. El plan del ego para la **felicidad** gira en torno a guardar resentimientos, que son las exigencias emocionales de que otros cambien para que nosotros podamos ser felices (ver L.71.2-4).

Problema de autoridad

Tradicional: Nuestro problema con otras personas que ejercen autoridad sobre nosotros, y que procede de nuestro deseo de decidir por nuestra cuenta.

Un Curso de Milagros: Nuestro problema con el hecho de que Dios es nuestro Autor, y nuestro intento de ser nosotros nuestro propio autor, para robar el poder de Dios, el trono, el lugar o función. Este intento, que creímos seriamente que atacó o mató a Dios, es la causa escondida de toda **culpa**. En la separación, rechazamos Su papel como Creador e intentamos ser el creador en Su lugar. Intentamos crear nuestro propio ser e incluso crear a Dios (ver T.21.II.10:4). Sin embargo, sólo conseguimos inventar una imagen de nosotros mismos: el **ego**. Ahora creemos que podemos cambiarnos a nosotros mismos (una forma de crearnos a nosotros mismos) cambiando nuestra imagen. Un problema de autoridad tradicional resulta de proyectar esta creencia (de que nos hemos creado a nosotros mismos) sobre otro, lo que nos lleva al miedo de esa persona nos pueda robar nuestra función de crearnos a nosotros mismos y pueda ejercer el poder creativo sobre nosotros, que pueda cambiarnos en contra de nuestra voluntad. Pero, todo esto es ilusorio. Puesto que nosotros no nos creamos a nosotros mismos, no tenemos poder sobre lo que somos, ni tampoco lo tienen otros. No hemos robado el poder de Dios y no tenemos ningún motivo para sentirnos culpables (ver **Soy tal como Dios me creó**). Ver T.3.VI.7-8, T.11.In.2.

Programa de estudios

Una serie de lecciones planeadas para ayudarnos a lograr nuestro propósito de aprendizaje. El ego tiene un programa de aprendizaje y también el Espíritu Santo tiene uno. Para los dos el propósito de aprendizaje del programa de estudios es enseñarte lo que eres. Sin embargo, son completamente opuestos, basados en ideas opuestas de lo que eres. Seguir el programa de estudios conflictivo e imposible del ego te ha hecho un alumno tan deprimido e incapaz que necesitas un programa de estudios especial con un Maestro especial (el Espíritu Santo). El propósito de aprendizaje de Su programa de estudios es el **perdón**. Esto te llevará al **último paso** que está más allá del alcance del programa de estudios. Él adaptará el programa de estudios a tus necesidades individuales. Sin embargo, no te corresponde a ti decidir el programa

de estudios ni siquiera la forma concreta de él (tu camino espiritual concreto). *Un Curso de Milagros* se define a sí mismo como una forma del programa de estudios del Espíritu Santo. Ver **Curso**. Ver T.8.I.5:6, T.12.V.5:9.

Proyección

La proyección es el uso deformado que el ego hace del **perdón**, que parece invertir la **causa** y el **efecto**. La proyección es la principal defensa de la separación, lo que la mantiene y apoya (ver T.6.II.1:5). En la proyección, una idea sale hacia fuera de nuestra mente sin abandonarla, uniendo así nuestra mente con un supuesto mundo externo. Esto hace que la idea parezca estar desconectada de nosotros y verdaderamente real, que no es nuestro propio efecto sino una causa independiente con poder sobre nosotros. De este modo, el dolor que nos dimos a nosotros mismos ahora parece que nos lo causan nuestros hermanos (ver T.7.VII.8-9). De este modo la proyección oculta la misma ley que aplica: que son nuestros propios pensamientos los que causan nuestras percepciones y experiencia (ver **“la proyección da lugar a la percepción”**).

1.- En la separación, proyectamos nuestra creencia en la separación hacia fuera, de este modo inventamos o fabricamos el mundo. Un mundo de separación ahora aparenta ser una causa real con poder sobre nosotros, en lugar de nuestra propia proyección ilusoria (ver T.18.I.5-6).

2.- Ahora usamos la proyección para intentar expulsar fuera de nosotros nuestros propios sentimientos de culpa. Hacemos esto culpando a otros. Pero esto causa más culpa, y produce una percepción en la que el mundo parece preparado para vengarse de nosotros por nuestro ataque a él (ver L.22.1). Entonces, la proyección es un recurso del ego no para que nos liberemos de la culpa, sino para agravar la culpa y aumentar el miedo.

3.- La proyección produce nuestro **miedo a Dios** (junto con creencias relacionadas como la interpretación tradicional de la crucifixión, ver T.3.I.3:8). Proyectamos sobre Dios nuestra creencia de que somos culpables, haciendo que parezca que también Él cree en nuestra culpa, y quiere castigarnos por ella. Pensamos que Él logra esto mediante ataques y calamidades que el mundo nos envía (ver L.153.7:3).

Puente

Un puente que cruza la distancia entre nuestra consciencia y Dios, entre las ilusiones y la verdad, entre la percepción y el conocimiento. Entre otras cosas, este puente se describe como el Espíritu Santo, la visión de Cristo, la paz y el perdón. Se describe como que está siendo construido por nosotros y también por Dios. Para ser literal, es el paso desde nuestra perspectiva a la realidad. Se describe como el paso a la **verdadera percepción**, y también como el paso al **conocimiento**, así como el paso final en el que Dios cerrará la **brecha** Él Mismo. Ver T.16.III.8-9, T.16.VI, T.17.II.2, T.28.III.6

Puerta del Cielo

Símbolo que representa el lugar de cambio de la percepción al conocimiento. Llegamos ante el césped que se encuentra antes de la puerta al alcanzar **el mundo real**. La puerta del Cielo se representa abierta (ver T.11.IV.6:5-6, L.pII.14.5:5) y es la llave del **perdón** la que la abre (ver L.193.13:5).

R

Razón

Significado de la raíz de la palabra: Manera de pensar sana. Manera de pensar lógica que se basa en razonamientos verdaderos, en razones sólidas.

Tradicional: El uso correcto de la inteligencia humana.

Un Curso de Milagros: La manera de pensar del Espíritu Santo, manera de pensar lógica que se basa en las razones del Espíritu Santo. Manera de pensar sana mediante la que las ilusiones se juzgan como ilusorias y el pecado se reinterpreta como un error. La razón es el medio para la salvación (ver T.22.III.3:1), lo opuesto a la **locura**. El ego, al estar loco, no tiene razón. Aplica la lógica a razonamientos locos y por eso su lógica está completamente falta de razón. Puesto que la mente consciente es el terreno del ego (ver **consciencia**), si se le deja en manos de sus propios mecanismos, carece completamente de razón (ver T.21.V.4). Nuestra manera de pensar únicamente tiene razón cuando no está producida por nuestra mente consciente, sino que está inspirada por nuestra **mente recta**, el hogar del Espíritu Santo. El Espíritu Santo aplica verdaderamente las leyes de la manera de pensar sana mucho mejor de lo que nosotros lo hacemos. La razón no es una habilidad inventada por el ego y reinterpretada por el Espíritu Santo, pues es justo lo contrario del ego. Ver T.21.V-VI, T.22.III.

Realidad

Significado de la raíz de la palabra: Lo que existe realmente y de manera duradera sin tener nada que ver con el engaño, la ilusión, ni la opinión de cada uno.

Tradicional: El mundo físico y el universo.

Un Curso de Milagros: Un reino transcendental conocido como el **Cielo**, la **eternidad** o el **Reino de Dios**. La realidad es espíritu puro. No cambia, es eterno, no tiene forma ni límites. No tiene diferentes niveles ni grados. Es total, uno, y no se le puede conocer sólo en parte. En la realidad, la parte y el todo son idénticos; nosotros somos parte de la realidad y toda la realidad. Aunque la realidad es algo que está completamente al alcance de todos, perdimos la consciencia de ella cuando intentamos ser los autores de la realidad, incluyendo nuestra propia realidad. Ver **ilusión**. Ver T.30.VIII.1,4.

Recibir

Ver **Dar/recibir**

Recuerdo de Dios

Nuestro recuerdo del estado divino de unidad con Dios, nuestro despertar a ese estado. No es un recuerdo de hechos pasados, sino el recuerdo de un estado presente que sigue estando dentro de nosotros pero que negamos (ver T.28.I.4:1-2). Este recuerdo se experimenta en los instantes santos de revelación (ver T.I.11:4-12:2), y empieza a surgir en nuestra mente cuando nos acercamos al final del viaje (ver T.19.IV(D).1:3-5). Pero llega completamente y para siempre en el **último paso/paso final** (ver L.168.3), después de haber contemplado el **rostro de Cristo/faz de Cristo**.

Reino de Dios/ Reino de los Cielos

Ambiente del que Dios es Padre, Creador y Fuente; el reino establecido, mantenido e impregnado de Su Voluntad. El **Reino**, la **realidad**. No es un reino terrenal, ni un estado o etapa de la historia. Más que dentro de ti, el Reino de Dios *eres* tú, es lo que *tienes* y *eres* (ver **tener/ser**). Es tu derecho divino. Tú eres una parte de él de un valor incalculable y no lo puedes perder. También es tu Reino, ya que en él también tú eres un creador.

Relación especial

Una relación especial es la que se basa en la búsqueda del **especialismo**, en la que intentamos tener una relación especial o exclusiva con una persona especial para que podamos sentirnos más especiales. Puede existir entre amantes, amigos o cualquiera que no sea enemigo. Las

palabras “relación especial” es lo mismo que “relación de amor especial” (sólo hay una breve referencia a una “relación de odio especial” (ver T.16.IV.1:1), y la idea no es parte de una relación especial. El sistema del ego produce una relación hostil, dolorosa con el mundo, que nos priva del amor que queremos. Para mantener nuestra lealtad, el ego debe proporcionarnos algo que tiene un parecido al amor que realmente queremos. La “relación de amor especial es el regalo más ostentoso del ego” (ver T.16.V.3:1). Parece ser un Cielo en la tierra, un refugio de amor en un mundo de odio, nuestra mayor esperanza de **felicidad** en un mundo de dolor (ver T.16.IV.3). Pero es una ilusión de **amor**, un amor diferente al Amor de Dios, pues Él no conoce el amor especial. Es un disfraz, una *forma* (o una apariencia) de amor que oculta un *contenido* de odio y ataque (ver T.17.IV.8-9), un contenido exactamente como el resto del sistema del ego, que procede de la misma separación, culpa y miedo. Podemos describir las etapas de la relación:

- 1.- Primero buscamos una persona diferente al resto, una que es más especial y que tiene un **cuerpo** especial con partes especiales (ver T.15.V.2-3). Pero este proceso separa a esa persona de su totalidad, pues es el todo. Desde la infinita grandeza, la reduce a un pequeño montón de partes del cuerpo (ver T.15.V.7).
- 2.- Luego le ofrecemos comportamientos especiales y regalos que le dan nuestro especialismo y que, finalmente, le damos nuestro ser especial (ver T.16.V.7-8). Pero estos “regalos” son ataques planeados para producir culpa y así hacer que a su vez nos dé su ser especial (ver **dar/recibir**).
- 3.- No recibimos de esa persona el especialismo que pensamos que hemos dado. Por eso recurrimos cada vez más a vengarnos de ella por no corresponder de la misma manera (ver T.16.V.1). Continuemos o rompamos esa relación, casi inevitablemente nos sentimos decepcionados (ver T.16.IV.4).
- 4.- Pero el Espíritu Santo no quiere privarnos de esas relaciones (ver T.17.IV.2:3) ni que las tiremos por la borda. Él quiere transformarlas en **relaciones santas** por medio del **perdón** y del instante santo. Pero la mayoría de las relaciones santas siguen siendo relaciones especiales (ver T.18.V.5:2-3), han aceptado el propósito de la santidad pero todavía no han alcanzado esa meta. También se les llama relaciones no-santas en los capítulos 17-22. Ver **figuras sombrías del pasado**. Ver T.15.V,VII, T.16.IV,V,VI,VII, T.17.III,IV.

Relación Santa

Una relación santa es una relación en la que ha entrado la **santidad**, aunque esta santidad puede que todavía no esté completamente manifiesta y la relación puede todavía estar dominada en la superficie por patrones de **especialismo**. La relación santa es la fuente de **salvación** (ver T.20.VIII.6:9), un medio necesario para la salvación, el recurso especial del Curso para ahorrar tiempo (ver T.18.VII.5-6). La relación santa es un *proceso*, un cambio completo de la **relación especial** que se produce poco a poco. Empieza cuando dos o más personas se unen con el mismo propósito, al menos durante un instante (ver **instante santo**). En este instante, el Espíritu Santo entra en la relación y la sana en un nivel profundo e inconsciente, cambiando su propósito del pecado a la santidad. Cuando los dos se perdonan el uno al otro, esta sanación a nivel profundo hace su trabajo lentamente hacia la superficie anulando los patrones de ego que quedan. Cuando la relación santa madura, los dos sentirán una sensación de unidad que va en aumento, que les demostrará en su experiencia que no son egos separados. Y cumplirán su **función especial** conjunta de darle juntos la salvación al mundo. El Curso y sus libritos suplementarios mencionan varias formas de relación santa:

- 1.- El *Texto* (ver capítulos 17-22) trata de una relación santa entre iguales.
- 2.- El *Manual* trata de una relación santa entre un maestro espiritual y su alumno (ver M.2.5).
- 3.- El librito *Psicoterapia* trata de una relación santa entre terapeuta y paciente (ver Ps.In.4, 21.3, 2.II.5.9).
- 4.- *La Canción de la Oración* menciona una relación santa entre personas que oran juntas (ver Canc.1.IV.1-3).
- 5.- El *Texto* trata de una relación santa entre personas que ya han tenido una relación especial (ver T.17.V.1:2).

6.- El *Manual* menciona que una relación santa puede empezar cuando dos personas se encuentran por primera vez (ver M.3.2.:6-8).

Respuesta a la tentación

Responder con pensamientos de la mente recta a la **tentación** de embarcarse en la manera de pensar del ego. Según el Curso, cada vez que nos demos cuenta de cualquier disgusto o malestar, debería tener la costumbre de responder de inmediato con un pensamiento de la mente recta, especialmente con la idea de la lección del día del *Libro de Ejercicios*. La frase aparece en el *Texto* (ver T.31.III.1:3) y se usa en el *Libro de Ejercicios* (con variaciones). Indica un elemento fundamental de la práctica del Curso.

Resurrección

Cristianismo: Elevación del cuerpo (ya sea del cuerpo de Jesús o de los cuerpos de otras personas) de los muertos.

Un Curso de Milagros: 1.- Elevación de la mente, y de toda la Filiación, desde el sueño de muerte del ego a la consciencia de la vida eterna, elevación desde la locura a la percepción completamente sanada. La liberación de la culpa mediante la inocencia (ver T.14.V.10:3). Después de esto viene la ascensión, en la que Dios da el último paso y nos eleva al Cielo.

2.- La resurrección de **Jesús**, el volver a despertar de su propia mente (no que su cuerpo volviera a vivir) es lo que preparó el camino para su propio regreso al conocimiento (ver T.3.V.1:3) y su último paso (ver Clar.6.1:1). La resurrección demostró que la **verdad** no puede ser destruida, pues mostró que la crucifixión no le hizo daño a Jesús (ver T.3.I.7:6-7). Su resurrección puso en marcha la **Expiación** (ver T.3.I.1:2). En su resurrección estaba contenida la resurrección de toda la Filiación. Por eso, cuando nos identifiquemos con ella, sentiremos nuestra propia resurrección. Aunque la reaparición del cuerpo de Jesús puede entenderse como un símbolo de la resurrección de su mente, la verdadera resurrección fue la *desaparición* de su cuerpo, y no la reaparición. Ver M.28.

Revelación

Significado de la raíz de la palabra: Dios se revela a nosotros.

Cristianismo: Dios nos revela ideas y verdades, generalmente por medio de las palabras de las Escrituras.

Un Curso de Milagros: Dios revela el **conocimiento** de Sí Mismo por medio de la experiencia de unión con Él de manera directa, sin palabras y sin imágenes (tradicionalmente se le ha llamado experiencia mística). Se refiere a la experiencia final de Dios en el Cielo de manera permanente (que es el final o la meta de nuestro viaje) y a las experiencias temporales de Dios mientras estamos en este mundo (que *revelan* el final del viaje). Pero para llegar al final, los **milagros** son necesarios. Son los medios para el fin, y son más valiosos *ahora* que la revelación. Ver **gracia**. Ver T.1.II.

S

Sacrificio

El acto de perder algo voluntariamente

- a) para obtener algo más
- b) en favor de algún dios
- c) en favor de otra persona o de alguna causa valiosa

- 1.- El sacrificio Le es totalmente desconocido a **Dios**, pues Él sólo da sin ningún costo y no sabe nada de las pérdidas.
- 2.- Sin embargo, pensamos que Dios, el Espíritu Santo y Jesús nos piden que sacrifiquemos todo lo que queremos, especialmente las cosas del cuerpo. Esta idea impide gravemente el viaje espiritual, pues hace que la meta parezca temible.
- 3.- Es el ego, y no Dios, el que nos exige sacrificios. Ninguno de sus placeres viene libre del costo del dolor. Nos pide que sacrifiquemos la totalidad para conservar un pequeño tesoro para nosotros mismos (ver T.26.I). Pero este “tesoro” es la pérdida, la soledad y el miedo. De este modo, el ego nos pide un sacrificio total, no parcial. Entonces, el verdadero significado del sacrificio es “el precio que se paga por creer en las ilusiones” (M.13.5:2).
- 4.- El sacrificio es la base de la **relación especial** (ver también **dar/recibir**), en la que creemos que el verdadero amor exige sacrificio y también da sacrificio. Esta creencia hace que el Amor de Dios parezca el sacrificio final. Sacrificarse por otro produce culpa, porque se propone obligar al otro a que se sacrifique a su vez (ver T.15.VII.6-9).
- 5.- El sacrificio es una idea de nuestra propia invención. Únicamente nosotros nos exigimos sacrificio a nosotros mismos. Pero proyectamos esto sobre Dios y sobre el mundo, pensando que sus exigencias son la causa de nuestras privaciones.
- 6.- El Espíritu Santo nos pide sólo que renunciemos al sufrimiento. No tenemos que darle a Él un sacrificio sino la idea completa del sacrificio.

Salvación

Significado de la raíz de la palabra: Ser salvados de todo lo que nos hiere y nos limita.

Cristianismo: Ser salvados del poder y de los efectos del pecado, mediante la muerte expiatoria de Jesús en la cruz.

Un Curso de Milagros: Ser salvados de la sensación de separación de Dios, de la culpa, y de todos los males humanos que proceden de la separación y de la culpa. La salvación nos llega mediante la **sanación** de nuestra mente por el Espíritu Santo. Nuestro **espíritu** nunca ha estado perdido y, por lo tanto, no necesita ser salvado. El **perdón** afirma esto, abre el camino a la salvación al reconocer que lo que somos nunca ha estado perdido y que lo que impide la salvación no es real. La salvación es una ilusión, pero la que trae el final de las ilusiones. El plan del ego para la salvación es el ataque, que nos promete mantenernos a salvo y darnos **ídolos** y **relaciones especiales**. Pero lo que en realidad trae es culpa y castigo a uno mismo. El ego atribuye este castigo a Dios, diciendo que éste es el modo en que Él nos salva y que, por lo tanto, deberíamos tener miedo a Su salvación. De este modo, el ego busca salvarse a sí mismo de Dios. Ver **Expiación, plan para la salvación**. Ver L.pII.2.

Salvador

Alguien que nos salva con su santidad, que nos da la **salvación**.

- 1.- Cristo, el Espíritu Santo y Jesús.
- 2.- Las personas de nuestra vida, especialmente el compañero o compañeros de nuestra relación santa. Pensamos que nuestra salvación está en atacarles. Pero son nuestros salvadores. Les permitimos que nos salven salvándonos a *ellos*, al ver su santidad con la visión de **Cristo**. La simple visión de su santidad nos salva, y esta visión también les libera para activamente y de manera consciente salvarnos a nosotros (ver T.29.III, L.78.7-8). Nota: Las demás personas son nuestros salvadores debido a su santidad, no porque saquen nuestro ego a la superficie (aunque hay una referencia a esto, ver L.129.9).
- 3.- Nuestra **función** es ser un salvador de otros, lo que hacemos al ver la salvación en ellos, al verles como *nuestros* salvadores.
- 4.- El ego considera a la muerte, al miedo, al especialismo y al cuerpo como salvadores. Ver **testigo**. Ver T.20.II.9-11.

Sanación/ Curación

Significado de la raíz de la palabra: La restauración del estado de estar completo, el remedio para la **enfermedad**.

Tradicional: La enfermedad y la sanación son fundamentalmente del cuerpo.

Un Curso de Milagros: La enfermedad y la sanación son completamente de la mente. El sistema de pensamiento enfermo de la mente es la causa de todo sufrimiento. Por eso, la sanación es la sustitución de la mente errada por la mente recta, la liberación del miedo y la aceptación del amor. “El Espíritu Santo es el único Sanador” (ver T.13.VIII.1:2) y la **Expiación** es el principio que lleva a cabo toda sanación.

- 1.- La sanación no es necesaria en el Cielo, donde reina el estado de estar completo que nunca cambia.
- 2.- En este mundo, el ego nos dice que no hay esperanza de sanación para nosotros (ver **magia**). Sin embargo, esta creencia es una expresión de nuestro *miedo* a sanar.
- 3.- Finalmente encontramos la sanación al abandonar nuestra percepción –de uno mismo y de los otros- de que estamos separados y somos pecadores, y miramos más allá de las apariencias enfermizas a la plenitud y santidad que nunca ha cambiado.
- 4.- En este mundo, nuestra única función es sanar a otros, nuestra única respuesta verdadera a todo lo que sucede y nuestra manera de comunicación. Por medio del perdón pasamos por alto las apariencias enfermizas de otros y vemos su verdadera plenitud y santidad.
- 5.- Esta extensión de sanación a la mente de otros puede sanar sus cuerpos, pero esto es sólo una sombra o síntoma de la verdadera sanación.
- 6.- Únicamente permitiendo que entre la sanación en nuestra mente podemos extender la sanación a otros (ver **aceptar la Expiación para sí mismo**).
- 7.- La sanación es el resultado y produce el efecto de unir las mentes (ver **relación santa**). Ver **enseñar**.

Sanador no sanado

Alguien que intenta sanar sin **aceptar la Expiación para sí mismo**; la versión del ego del verdadero **obrador de milagros**. “Por definición, está tratando de dar lo que no ha recibido (por ejemplo la **sanación**) (ver T.9.V.1:4). El sanador no sanado no cree que **no hay grados de dificultad en los milagros**, y por eso muchas cosas le parecen difíciles de sanar (ver T.5.VII.2). Hace reales el pecado y la enfermedad, y luego intenta hacerlos desaparecer. No sabe cómo dar, y lo que quiere es recibir (agradecimiento o dinero) de sus pacientes. Piensa que él está a cargo de la situación de sanación. El Curso menciona concretamente dos ejemplos de sanador no sanado (ver T.9.V).

- 1.- El sanador psicoterapeuta, que saca al descubierto los sueños y el material inconsciente de su paciente para descubrir “la verdad” acerca de su paciente que está enfermo y que es una víctima. Luego intenta aliviar su estado diciéndole que no es responsable de ello.
- 2.- El sanador teólogo, que cree en la realidad del pecado (los suyos propios y los de aquellos a quienes está ayudando), y por eso tiene miedo del Castigo de Dios y espera que Dios quite el pecado de alguna manera mágica. Ver T.7.V.7. Ver también el librito *Psicoterapia*.

Santidad/ Santo

Cualidad de inocencia o pureza divina, sin la menor mancha de pecado, culpa o impureza. Cualidad que procede de Dios a todas las cosas que son como Él. La santidad es el estado natural de las creaciones de Dios y es compartida. Se caracteriza no por la separación de lo impuro (como en algunos conceptos tradicionales) sino por la unidad con todas las cosas. La salvación está en pasar por alto todo lo que no es santo y ver de nuevo la santidad original en otros y en uno mismo (ver **visión**).

Segundo Advenimiento

Cristianismo: El regreso del cuerpo de Jesús el último día para juzgar al mundo.

Un Curso de Milagros: El regreso de todos a nuestra consciencia del Cristo, nuestra verdadera Identidad. Tiempo en el que todas las mentes son liberadas del dominio del ego. El Primer Advenimiento de **Cristo** fue la creación de Dios de nuestro verdadero Ser, el Segundo Advenimiento es la vuelta a nuestra consciencia de nuestro verdadero Ser. Pone fin a las lecciones del Espíritu Santo y permite que todas las mentes oigan el juicio del Espíritu Santo que es la base para lo que viene después: el **Juicio Final** (ver L.pII.10.1:1-2). Aunque no es el regreso de Jesús, él está a cargo del Segundo Advenimiento. Ver T.4.IV.10, T.9.IV.9, L.pII.9.

Separación

El acontecimiento en el que aparentemente nos separamos de Dios, lo que dio lugar a todo el universo de fenómenos, incluyendo la forma, el **tiempo**, el espacio y la percepción, y que la mente repite en casi todos los instantes. La aparente separación de Dios para la que el remedio o la reconciliación es la **Expiación**. El “desvío hacia el miedo” (ver T.2.I.2:1). La separación empezó con la idea de que nos podíamos convertir a nosotros mismos en seres separados **especiales** a los ojos de su Creador (ver T.13.III.10:2) y creados por sí mismos (ver T.10.V.4:3, T.21.II.10). Esto produjo lo que parecía ser un acontecimiento real en el que nos separamos a nosotros mismos de la Mente de Dios (ver T.5.V.3), rompimos el Cielo en multitud de cuerpos separados y en intervalos de tiempo (ver T.28.III.7:4), nos convertimos en seres separados, y luego hicimos un mundo de individuos separados, de formas y de momentos. Sin embargo, la separación fue simplemente un acontecimiento en la mente, en el que por medio de la negación y de la **disociación** nos quedamos dormidos a la realidad y soñamos la separación (ver **dormir**). En nuestro **sueño**, esta experiencia ha durado billones de años, pero en la realidad sólo duró un instante, pues la Respuesta de Dios le puso fin de inmediato. Incluso este instante nunca ocurrió (ver M.2.2:8). El mensaje central del Curso es que “la separación nunca tuvo lugar” (ver T.6.II.10:7).

Ser

- 1.- Cuando va en mayúscula se refiere a **Cristo**, nuestra verdadera Identidad y la de todas las cosas vivientes (ver L.pII.6).
- 2.- Cuando va en minúscula se refiere generalmente al **ego**, el ser que *pensamos* que somos, el falso ser que hemos inventado. Este ser fue inventado, no creado, es enormemente cambiante e inestable, y está en total oposición a Dios.

Significado del Amor

Aunque el Curso dice que el significado del **amor** no puede aprenderse sino conocerse, sí intenta enseñarnos una especie de amor que refleja el verdadero significado del amor. Aprendemos este amor en el **instante santo**. El amor tradicional se caracteriza por el **especialismo**: damos amor selectivamente a determinadas personas especiales. Miramos a alguien y decidimos si amar a esa persona o no, de qué manera, cuánto, cuándo, y qué otros sentimientos mezclar con ese amor. Esto no es conocer el significado del amor. El significado del amor es que el amor es uno: unido dentro de sí mismo, y sin oposición ni un solo segundo. En otras palabras, el verdadero amor ama a todos con el mismo amor exacto, y no conoce otro sentimiento ni otra respuesta. Ama a todos sin decidir si merecen ese amor. Ama a todos y a todo con el mismo amor, sin distinciones entre unos y otros. Ama sin límite y sin cambios, con un amor que no es consciente de ningún otro sentimiento que no sea amor. Amar de este modo es conocer el significado del amor. Ver L.127.1-5.

Sistema ilusorio

Tradicional: Sistema de creencias extremadamente defectuosas acerca de la realidad que insiste a pesar de las pruebas claras y abrumadoras en contra.

Un Curso de Milagros: El **sistema de pensamiento** del ego, de ideas fijas, fuertemente controlado, y aparentemente estable, pero que es muy débil porque no hace caso de la realidad y que si se examina, se cae por su propio peso. En este sistema las ilusiones incluyen la idea de que podemos atacar a Dios y separarnos de Él (ver T.5.V.3:9-10) y de que hemos concebido a nuestro propio padre (ver T.11.In.2:4).

Sistema de pensamiento

Sistema de **ideas** relacionadas entre sí que se basa en una creencia de lo que eres, que te proporciona una imagen de la realidad y tu relación con ella, y que te proporciona unos objetivos y la manera de alcanzarlos. Usas tu sistema de pensamiento para organizar tu realidad. Es la base de tus pensamientos, tus emociones, tus percepciones y tus comportamientos. Sólo hay dos sistemas de pensamientos: el del ego y el de Dios (o del Espíritu Santo, que es un reflejo del de Dios). Cada uno de ellos es lógico internamente, pero son completamente opuestos en su base, naturaleza y resultados. No puedes reconciliarlos combinándolos o alternando entre ellos. Tienes que elegir uno de ellos en su totalidad y nada del otro. El Curso considera su sistema de pensamiento como una versión del sistema de pensamiento del Espíritu Santo y afirma que es lógico, consistente y completo (ver L.42.7:2), unido y que no incluye al miedo. Ver T.11.In.1.

Sombrías figuras del pasado

Imágenes mentales oscuras o recuerdos de personas de nuestro pasado que no desempeñaron los papeles que nosotros les habíamos dado. Intentamos en el presente repetir nuestro pasado con ellos y esta vez darle la vuelta a la tortilla y vengarnos de ellos. Hacemos esto estableciendo **relaciones especiales** con personas que nos recuerdan a nuestras sombrías figuras del pasado. Intentamos obtener de estas personas lo que las sombrías figuras del pasado no nos dieron, lo que pensamos que nos robaron. Entonces, en realidad en el presente estamos relacionándonos con recuerdos, no con nuestros compañeros de ahora. Ver T.13.IV.6, T.13.V.2-6, T.17.III.1-3, T.29.IV.5:6.

“Soy tal como Dios me creó”

La lección central del Libro de Ejercicios, que se repite en tres lecciones (94,110,162) y en cada una de las veinte lecciones de un repaso (repaso VI). En esencia significa que no importa lo que pienses que has hecho, desde la separación al comienzo del tiempo, y a través de los millones de años después, y durante esta vida, tú no has cambiado tu inocencia original ni puedes cambiarla nunca. Sigues resplandeciendo con la perfecta inocencia que tenías en el momento en que naciste en la Mente de Dios, pues todavía estás en aquel momento y siempre lo estarás. Por lo tanto, nada te impide regresar al hogar. Es el mismo significado que **“El Hijo de Dios es inocente”** y que “la separación nunca tuvo lugar” (ver T.6.II.10:7).

Sueño

Tradicional: Experiencia imaginaria que tiene la mente cuando pierde consciencia de la “realidad” (como al dormir), o cuando espera algo mejor que la “realidad” (como en las “esperanzas y sueños”).

Un Curso de Milagros: Todas las experiencias que la mente tiene dentro del **mundo** del tiempo y espacio, incluyendo el mundo mismo, todo lo cual son simplemente experiencias imaginarias que tu mente tiene mientras duerme (ver **dormir**) en el Cielo y no es consciente de la verdadera

realidad. Al igual que en los sueños nocturnos, este mundo parece ser la realidad, parece existir fuera de nuestra mente y que es independiente de ella, parece estar lleno de cosas y personas que no son parte de ti, y parece hacer que sientas cosas. Pero, al igual que en los sueños nocturnos, es una huída de la realidad, una **fantasía**, que existe dentro de tu mente y que está causado por ti. Al igual que en los sueños nocturnos son tu protesta contra las ofensas de la “realidad” del día (ver T.18.II), del mismo modo soñar durante el día es tu protesta contra la verdadera realidad.

1.- La experiencia habitual y los estados mentales de este mundo se describen como pesadillas. Son dolorosas porque parece que se te ataca desde fuera y porque haces cosas malas que aseguran castigo. La liberación procede de darse cuenta de que únicamente son sueños, que tú eres el soñador que los ha inventado.

2.- Puedes elegir que tus pesadillas sean cambiadas en **sueños felices**, sueños de perdón. Desde ellos puedes despertar a la realidad. Ver T.27.VII-VIII.

Sueño feliz

Modo de vivir en el mundo que ve todo a través de los ojos de la **felicidad**, estado de la mente que ha sanado completamente. La idea de sueño feliz está en la zona fronteriza entre la ilusión y la realidad. Al estar en este mundo es todavía un *sueño*, pero es *feliz*. Es un reflejo de la **realidad**. Es un sueño de despertar y de ese modo nos lleva a despertar por completo. La relación santa, en su estado maduro, es un sueño feliz. El sueño feliz no tiene nada que ver con formas externas más agradables. Es un estado mental. Pero este estado mental a menudo produce como resultado formas sanadas (ver T.30.VIII.2:5). Ver **sueño, mundo real, percepción verdadera, visión, mente recta.**

T

Tener/ Ser

En el mundo, lo que *tienes* es diferente de lo que *eres*. El ego enseña que lo que eres es carencia, vacío (ver **carencia/falta**). Entonces, para ser feliz aparentemente tienes que *tener* más. Tienes que conseguir cosas de fuera y asegurarte de que no las das. Sin embargo, en el Cielo tener y ser son lo mismo. Lo que tienes *es* lo que eres, y lo que eres es todo. Por lo tanto, puedes dar todo lo que *tienes* sin perderlo porque no se va de ti, por ser lo que tú eres. Recuerdas este estado al dar en este mundo (ver **dar/recibir**) y al vencer todas las dudas acerca de lo que eres (ver “Las Lecciones del Espíritu Santo”, T.6.V, especialmente T.6.V(B).3,8 y T.6.V(C).5-8).

Tentación

Impulso interior a entrar en el sistema del pensamiento del ego o en esa conducta. Esta tentación parece ser un impulso involuntario hacia un placer prohibido, que tiene una lamentable consecuencia de culpa después. Pero realmente es un *deseo* voluntario, un *deseo* de culpa, de infierno y de sufrimiento (ver T.31.VII.10:1). Sin embargo, tenemos que aprender que la tentación milagro es simplemente “una oportunidad más para elegir de nuevo” (ver T.31.VIII.4:2) mediante la **respuesta a la tentación**.

Testigo

Algo que señala a la verdad de algo. Significado principal: el efecto de una causa, cuya existencia señala a la realidad de la causa (ver **causa/efecto**).

1.- En el Cielo, eres un testigo de tu Causa, Dios, estableciéndole a Él como Padre y Creador (ver T.13.VIII.9:2).

2.- En el Cielo, tus creaciones son testigos de tu propia paternidad (ver T.9.VI.5:5).

3.- En la tierra, todas las percepciones son testigos de tu **sistema de pensamiento**, el estado mental, que las ha causado (ver T.21.In.1:1-5).

- 4.- El ego utiliza la evidencia física y emocional, como el miedo y la enfermedad física, para ser testigos de su propia supuesta realidad (ver T.8.VIII.3:5-4:9).
- 5.- Los milagros que obras son testigos del poder del Espíritu Santo dentro de ti (ver T.14.X.6:10).
- 6.- Aquellos a los que sanas se convierten en testigos de la sanación y la santidad en ti, y así se convierten en tus **salvadores** (ver T.13.VI.9:2).
- 7.- Aquellos a los que atacas se convierten en testigos del ego en ti.
- 8.- Tu salud y tu invulnerabilidad se convierten en testigos de la inocencia de tu hermano, por el hecho de que su pecado no ha tenido efecto en ti y por lo tanto no ha sido una causa.

Tiempo

El tiempo es la progresión lineal de momentos separados que es el entorno para el cambio, el ataque, el nacimiento y la muerte.

- 1.- No hay tiempo en la **realidad**, en la **eternidad**, y por eso el tiempo es una **ilusión**.
- 2.- El tiempo se produjo por nuestra aparente ruptura en la **separación** del único momento de la eternidad. Los momentos separados del tiempo son en realidad un único momento, un trozo de eternidad que se ve como no-eterno y como muchos momentos. Todo el tiempo, y el largo viaje que contiene, duró sólo un pequeño instante en la eternidad (ver T.26.V.3) antes de que Dios diera Su Respuesta y terminara (ver **Espíritu Santo**). Ahora estamos al final del tiempo mirando hacia atrás, repasándolo mentalmente como si fuera una conversación pasada o una película (ver M.2.2-4). No podemos cambiar la evolución básica (puesto que ya sucedió), pero podemos “avanzar rápido” por las partes de ella al aceptar los **milagros** (ver T.1.II.6).
- 3.- El ego intenta hacer que el tiempo dure para siempre buscando repetir el pasado una y otra vez. Nos dice que nos vengamos de las injusticias del pasado. Pero esto es realmente un truco para hacernos repetir pecados del *pasado* y así reforzar la **culpa presente** y el miedo al castigo *futuro*.
- 4.- El Espíritu Santo pone toda Su atención en el ahora, en deshacer el pasado al liberar a otros de él (ver **perdón**) y entrar en el momento presente (ver **instante santo**), el único momento que es real y el único momento en el que podemos cambiar nuestra mente, ya que el presente es un trozo de la eternidad (ver T.17.IV.11,15). Desde este momento presente se extiende un futuro nuevo, que no repite el pasado y que nos llevará de regreso a la eternidad. Éste es el único propósito del tiempo.

Tú

La persona a la que se dirige el Curso. Un **Hijo de Dios** dormido, que permanece en el Cielo, parte de Cristo y uno con Dios, pero que **sueña** que es un ego, un ser humano frágil y pecador que vive en un cuerpo en un mundo de espacio y tiempo. La pequeña parte de tu identidad completa que está dormida y cree que necesita salvación y que tiene una **mente dividida/mente separada**, y que cree tener pensamientos privados y que siente emociones dolorosas y puede elegir (ver **elección**) entre el ego y el Espíritu Santo. No eres el **ego**, pues el ego es sólo una idea en tu mente, una idea acerca de ti que has confundido contigo. No es real y no puede ser salvado. Estrictamente hablando no eres el **Cristo**, pues el Cristo no puede quedarse dormido. Sin embargo, puesto que en el Cielo la parte y el todo son uno, la parte de ti que está dormida y soñando es una con todo su Ser, el Cristo. Ya eres perfecto y te has salvado completamente. Ver T.6.IV.6.

U

Último Paso/ Paso Final

Nuestro despertar al Cielo, en el que Dios Mismo nos elevará al hogar. Lo que nos devuelve completamente el **recuerdo de Dios**. Con la ayuda del Espíritu Santo, nuestro papel consiste en alcanzar el perfecto **estado de la mente recta** o **percepción verdadera** en la que no

conservamos ninguna oposición (o miedo) al estado divino. Pero incluso entonces habrá una **brecha** entre nuestra percepción y el conocimiento, que nosotros no podemos salvar. Es Dios Quien salva esta brecha, descendiendo a nosotros para elevarnos y llevarnos al Cielo. Él hará esto en el instante en que no tengamos ninguna resistencia al Cielo, no tenemos que esperarle a Él o a nuestros hermanos. Nosotros no jugamos ningún papel en este paso, porque no fuimos nosotros los que nos pusimos en el Cielo al principio. Y elevarnos de vuelta al Cielo es casi el mismo acto que el de colocarnos en el Cielo al principio. Por eso, este último paso ya se completó en el primer paso: nuestra creación por Dios (ver T.13.VIII.3). Ver T.7.I.6-7, T.18.IX.10.

Universo

Tradicional: La totalidad de la existencia física, que incluye las estrellas, planetas y galaxias.

Un Curso de Milagros: La totalidad de la verdadera existencia, la verdadera **realidad**, que fue creada por Dios y “que se encuentra más allá del sol y las estrellas” (M.20.6:11), “mucho más allá de la mísera suma de todos los cuerpos separados que percibes” (T.15.VIII.4:5). Es lo mismo que la **creación** de Dios, la suma total de todo lo que Él creó, puede referirse a la **Filiación** en su estado divino o en su estado separado.

V

Velo

1.- Todo lo que impide nuestra consciencia de la realidad, o nuestra consciencia del mundo real. El Curso menciona el velo del tiempo, de la culpa, de las fantasías. Estos velos parecen oscuros y pesados, pero son muy finos y delgados y pueden levantarse muy fácilmente si deseamos ver más allá de ellos.

2.- Concretamente, el velo que oculta el rostro de Cristo (la imagen aquí es un velo facial). Este velo es el **miedo a Dios**, el último obstáculo a la paz; y también se dice que es el especialismo, los ídolos, la **atracción de la culpa**, la muerte, y la **brecha** de separación entre nosotros y nuestros hermanos. Llegamos ante el velo al unísono con nuestro compañero en la relación santa. Para mirar al velo sin terror, primero tenemos que estar dispuestos a contemplar a nuestro compañero con perdón. Luego juntos levantaremos el velo y contemplaremos el rostro de Cristo. Luego nos elevaremos en la **resurrección** más allá del velo y desapareceremos en la Presencia que está más allá del velo: Dios. Ver T.19.IV(D).

Verdad

Significado de la raíz de la palabra: Lo que es verdadero, real, un hecho; lo opuesto a la ilusión.

Un Curso de Milagros: La realidad transcendental o **Cielo**, más allá del tiempo y del espacio, que incluye todas las **ideas** propias de la realidad. Únicamente lo que es verdadero, real, sólo lo que es un Hecho. Todo lo demás es **ilusión**. La verdad fue creada por Dios. Es total, no se puede dividir, lo incluye todo, es constante y no cambia. No puede ser destruida, y no responde cuando es atacada. No puede verse con los ojos del cuerpo, no se puede aprender ni creer. Únicamente se puede conocer (ver **conocimiento**). La verdad se da, tú no puedes crearla. La verdad es sólo dicha y seguridad. La verdad acerca de ti es grandeza y perfección. Pero has tenido miedo a la verdad y la has negado (ver **negación**), y en su lugar has inventado ilusiones. La verdad y las ilusiones no pueden estar juntas. Para descubrir la verdad tienes que buscar todo lo que la obstaculiza (ver T.14.VII.2:1). Tienes que aprender a distinguir entre la verdad y la ilusión, renunciando a las ilusiones sin ninguna excepción. Luego “la verdad vendrá a ti por su cuenta” (ver T. 8.VI.9:11). Ver **Llevar las ilusiones ante la verdad/llevar la oscuridad a la luz**. Ver L.152.2-5.

Vida

Tradicional: Un principio de fuerza que caracteriza a un cuerpo animado en funcionamiento; vitalidad biológica.

Un Curso de Milagros: Un principio de fuerza de vitalidad espiritual, existencia, realidad, que Dios nos ha dado y que es infinita y eterna, es toda una, sin partes separadas, sin opuestos ni grados, y no puede terminarse o disminuirse de ningún modo (ver **muerte**). "... un atributo eterno de todo lo que el Dios viviente creó" (ver T.4.IV.11:7), "la única condición que todo lo que Dios creó comparte" (L.167.1:3). La vida es de la mente y del espíritu, no tiene nada que ver con el cuerpo. "Fuera del Cielo no hay vida" (T.23.II.19:1). El cuerpo no vive, sólo tiene la ilusión de vivir (ver T.6.V(A).1:3-4). La vida es "eterna" (T.1.III.2:2), "creación" (T.11.In.1:6), "Dios" (T.14.IX.4:4), "paz" (T.27.VII.10:5), "pensamiento" L.rI.54.2:3), "comunicación con Dios" (T.14.IV.10:6).

Vigilancia

La postura mental de estar continuamente alerta y vigilante, especialmente a la amenaza. La vigilancia sólo ocurre en la **mente dividida**, en la que cada mitad es una amenaza para la otra.

1.- "El ego se mantiene extremadamente alerta con respecto a lo que permite llegar hasta la consciencia..." (T.4.V.1:3). Ahora ejercemos generalmente vigilancia a favor del ego.

2.- El Espíritu Santo también ejerce la máxima vigilancia, y tenemos que aprender a estar alerta a favor Suyo. Tenemos que estar alerta a toda **tentación** de pensar con el ego (ver **respuesta a la tentación**) y a permitir en nuestra mente únicamente lo que Dios puso en ella. Luego iremos más allá de la **mente dividida** y, por lo tanto, la vigilancia ya no será necesaria. Ver T.6.V(C), T.7.VI.

Visión

Ver **Percepción verdadera**

Visión de Cristo

Ver **Percepción verdadera**

Voluntad

Tradicional: Deseo o intención de alguien, lo que alguien quiere o tiene la intención de que suceda. Facultad mental mediante la cual alguien pone en marcha lo que quiere que suceda.

Un Curso de Milagros: Facultad mediante la cual se crea o extiende en el Cielo (ver **creación y extensión**). La voluntad no está dividida. Requiere una mente unida y completa sin ninguna duda ni ambivalencia. Estrictamente hablando, la voluntad existe únicamente en el Cielo. La **mente separada** está dividida y, por lo tanto, es incapaz de querer o de crear, sólo puede desear, inventar o fabricar, o elegir (ver **elección**). Ver **Voluntad de Dios**.

Voluntad de Dios

Significado de la raíz de la palabra: Lo que Dios "quiere" y ha dispuesto; el instrumento de la creación y expresión de Dios.

Tradicional: Generalmente se refiere al plan de Dios para nuestra vida, que a menudo incluye sacrificio. De este modo se usa para explicar todas las cosas que son dolorosas, trágicas y difíciles de entender, pero que deben aceptarse porque es la Voluntad de Dios.

Un Curso de Milagros: Dios quiere únicamente el Cielo, únicamente el amor sin límites y la **felicidad** sin fin (ver **creación**). La Voluntad de Dios es un poder sin límites y sin cambios, a la que nada puede oponerse jamás. No se hace poco a poco, sino que crea al instante y para toda la eternidad.

1.- En el Cielo, fuiste creado por la Voluntad de Dios y *eres* la Voluntad de Dios: la extensión de Su Mente, de Su Espíritu y de Su Ser. La Voluntad de Dios para ti es perfecta felicidad, eterna unidad con Él y con tus hermanos.

2.- En la tierra, crees que tu voluntad y la Voluntad de Dios están en oposición. Esto se debe a que te has identificado con una voluntad ajena, pues Su Voluntad y tu verdadera voluntad son una y la misma. Tú *eres* Su Voluntad. Tener miedo a Su Voluntad es tener miedo a tu propia voluntad y a tu propia realidad. Ya que Su Voluntad *no* es una voluntad ajena, no se te puede imponer, sino que libremente tienes que darle la bienvenida y aceptarla.

3.- La Voluntad de Dios para ti en la tierra está contenida en Su **plan para la salvación** (ver L.100.2-4).

Voz que habla por Dios/ Voz de Dios

Ver el **Espíritu Santo**